

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
17  
2027

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

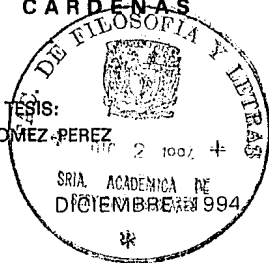
EVOLUCIÓN URBANA Y COMERCIAL DE LA  
EDAD MEDIA EUROPEA SIGLOS X - XV

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA  
P R E S E N T A :  
RAUL JURADO CARDENAS



DIRECTOR DE TESIS:  
DR. LUIS RAMOS GÓMEZ-PÉREZ

MEXICO, D. F.



FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A la memoria de mi abuelita Beatríz:  
Quien con su ternura, fortaleza y ejemplo  
modeló mi hermosa familia, sin la cual  
no hubiera logrado esta bella realidad.  
Su recuerdo es el faro de nuestras vidas.**

**A mis amadísimos padres, Ramiro y Rosario:  
Por su infinito amor, su apoyo incondicional y titánico esfuerzo en  
mi desempeño personal para poder culminar esta meta.**

**A mi abuelito Víctor:  
Todo mi cariño, respeto, admiración y gratitud por la guía y  
dedicación que me ha brindado.**

A mi familia:

Samuel e Irma, Aarón,  
Héctor y Paty, Víctor,  
Norma, Angeles, Allamili,  
Gabriela, Israel y David.

A mis sobrinos:

Luis Alberto, Ivan Yomel, y Alejandra.

A mi asesor:

Dr. Luis Gonzága Ramos Gómez-Pérez

A la:

Dra. Rosa del Carmen Martínez Ascobereta

A la familia Ramírez:

Sra. Celia, Sr. Raúl, Gerardo, Edith, Raúl,  
y Elizabeth.

A la Lic. Yolanda Villalobos Chávez,  
Compañeros de trabajo y alumnas de la  
Escuela Secundaria Técnica  
"Lucio Mendieta y Núñez".

A Mónica Nieto y Araceli Pérez.

Al término de esta etapa de mi vida, deseo expresarles a todos ellos mi perenne agradecimiento por el apoyo, guía, comprensión y tolerancia que me ha brindado en todo momento, sus alentadoras palabras contribuyeron a mi desarrollo personal, moral, espiritual, sentimental y profesional.

\*  
:  
**MUCHAS GRACIAS POR TODO**

# I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	1
Justificación	1
Objetivo	1
CAPITULO I.- ANTECEDENTES	5
1.1.- Carlo Magno	5
1.2.- Invasiones de los Siglos IX - X	11
1.3.- Expansión de la agricultura	22
1.4.- Renacimiento del Comercio	30
CAPITULO II.- CIUDADES DE LA EDAD MEDIA	40
2.1.- Origen de "Los Burgos"	40
2.2.- Surgimiento de las ciudades	45
2.3.- Surgimiento de la burguesía	51
2.4.- Clases sociales	55
CAPITULO III.- COMERCIO MEDIEVAL	64
3.1.- Comerciantes	64
3.2.- Ferias y Mercados	73
3.3.- Moneda	78
3.4.- Transporte	82
CAPITULO IV.- LA EVOLUCION URBANA Y COMERCIAL DE LA EDAD MEDIA EN FRANCIA	89
4.1.- Feudalismo	89
4.2.- Campesinos	101
4.3.- Ciudades	112
4.4.- Comercio	117
CONCLUSIONES	122
BIBLIOGRAFIA	127

## INTRODUCCION

Esta investigación es una articulación de datos asequibles de la bibliografía que existe en lengua española sobre el inicio de la evolución urbana y comercial de los siglos IX al XV en la Europa Medieval desde un punto de vista diacrónico.

La razón principal de este estudio es mostrar que durante la Edad Media se inició el florecimiento comercial, el esplendor y el advenimiento de la civilización europea que culminó en el Renacimiento.

Durante la Edad Media en Europa occidental surgió un sistema económico y social conocido con el nombre de feudalismo, que se consolidó en algunos reinos como el antecedente de las naciones modernas. La Edad Media puede dividirse para su estudio en dos períodos: la Alta Edad Media, que comprende de los siglos V y X aproximadamente y la Baja Edad Media que inicia con el esplendor medieval de los siglos XI al XIII y que culmina en la primera mitad del siglo XV.

Los objetivos principales que me propuse con esta investigación son:

- 1.- Mostrar que la irrupción de los pueblos bárbaros como el dominio de los musulmanes en el mar Mediterráneo a partir del siglo IX, contribuyeron al largo proceso de decadencia del Imperio carolingio de Occidente y al comienzo de una nueva etapa de esplendor en el transcurso de la Baja Edad Media que se desarrollará a lo largo de los siglos IX al XV.



2.- Analizar la fragmentación del Imperio carolingio en pequeñas unidades fundamentalmente agrarias y el debilitamiento del poder real, hechos que sentarán las bases de una nueva organización económica, política y social conocida como régimen feudal.

3.- Señalar que durante el feudalismo a pesar de la inseguridad, la inestabilidad y el encuentro de la vida rural con la vida urbana, la Iglesia será la única institución que sobrevivirá y obtendrá un lugar privilegiado como conciliadora de los conflictos entre los vasallos y los señores feudales, entre los burgos y las villas.

4.- Estudiar los avances tecnológicos y la modificación de cultivos que originaron excedentes alimenticios necesarios para acrecentar el índice poblacional que favoreció al crecimiento urbano, la producción artesanal y comercial.

5.- Probar que la reapertura del Mediterráneo, resultado de las Cruzadas, marcó la desaparición de la estructura social y política de la sociedad feudal europea, sustituida por el desarrollo de las ciudades y un nuevo orden basado en el comercio.

6.- Mostrar que los centros urbanos del siglo XII al expandir sus actividades comerciales, su producción artesanal y su comercio internacional por medio de flotas mercantes, favorecieron al progreso económico de la civilización europea occidental.

7.- Hacer patente que en las ciudades mercantiles, el surgimiento de la burguesía integrada por comerciantes y artesanos dedicados entre otras cosas a actividades financieras hicieron nacer una de las fuerzas sociales más poderosas de la Europa medieval.

Finalmente diremos que debido al incremento constante de la población, a la multiplicación de las ciudades, al desarrollo de la producción artesanal, el auge del comercio y el constante crecimiento del capital en los siglos IX al XV, el estilo de vida de la sociedad europea se vió profundamente trastornado; este proceso de grandes cambios de la civilización occidental culminó en el movimiento renacentista.

En cuanto a la organización del trabajo, la investigación se organizó de acuerdo con la siguiente estructura:

En el capítulo I, hago una revisión de los antecedentes más relevantes del comercio y del urbanismo en Europa durante la época de Carlo Magno, desde el surgimiento del sistema feudal europeo en el siglo V y los adelantos tecnológicos aplicados a la agricultura, hasta la reapertura del comercio marítimo en el mar Mediterráneo que propició el progreso de la navegación y la efervescencia económica y urbana de Europa occidental.

El capítulo II, estudia cómo a partir del siglo XI comenzó la proliferación de ciudades y burgos; la transformación del orden político y económico que predominó hasta el siglo XV, así como la evolución social de los siglos X-XV que sustentaron el predominio de la burguesía.

En el capítulo III, analizo la transformación comercial y monetaria que se originó en Europa a raíz la reapertura del Mediterráneo al comercio, así como la aparición de las principales rutas y centros de intercambio mercantil, los mercados y las ferias existentes desde el siglo X.

En el capítulo IV, presento la evolución urbana y comercial de Francia en la Edad Media durante los siglos XI al XII para mostrar desde un punto de vista regional el surgimiento del sistema feudal hasta los adelantos técnicos aplicados a la agricultura, la evolución de las ciudades mercantiles, los burgos, la transformación social y las actividades mercantiles de la civilización francesa de los siglos IX-XIII.

La bibliografía que consulté es principalmente de autores de habla francesa cuyas obras han sido traducidas a nuestro idioma, sobretodo aquellos relacionados con la Escuela de los Annales. Consulté las bibliotecas que poseen el mejor acervo de historia medieval, con la finalidad de revisar la mayor cantidad posible de bibliografía en lengua castellana, sin embargo, algunas obras no fueron consultadas debido a que no las localicé en ellas, aún cuando estaban fichadas. Doy a pie de página algunas referencias bibliográficas donde los autores consultados tratan el tema estudiado.

# CAPITULO I

## ANTECEDENTES

Este capítulo refiere los aspectos más relevantes del Imperio de Carlomagno y las invasiones bárbaras de los siglos IX-X, que antecedieron y favorecieron a la consolidación del sistema feudal en Europa. Su organización política y los adelantos tecnológicos aplicados a la agricultura, desde sus inicios hasta la reapertura comercial del Mediterráneo, que propiciaron la efervescencia y el progreso de la navegación.

### 1.1 CARLOMAGNO <sup>1</sup>

De los tres siglos en que perduró la dinastía de los carolingios, el período más importante lo constituye, sin lugar a dudas, el que dominó la fuerte personalidad de Carlomagno, cuya obra más trascendente fue la fundación del Imperio de Occidente.

En 768 Carlomagno, hijo de Pipino el Breve, subió al trono de

---

<sup>1</sup> Véase Fisher, H.A.L. Historia de Europa, Tomo I, 1946 p. 39  
Romero, José. La Edad Media, 1ra. parte, 1979, p.37 y ss.  
Pirenne, Henri. Historia de Europa, Libro I, Cap., III, 1985, pp.60-80  
Anderson, Perry. Transiciones de la Antigüedad 1979, pp.48-102  
Hodgett A.J., Gerald. Historia Social y Económica de la Europa Medieval, 1974, pp. 13-26  
Kahler, Erick. Historia Universal del Hombre. 1989, p.83  
Boussard, J. La Civilización Carolingia, 1968 pp. 231-238  
Foissier, Robert. La Edad Media, Vol. I, Cap.IX, 1988,pp. 358-362

los Francos y en 800 fue coronado como Emperador por el Papa León III. Su imperio estaba formado por fragmentos de diversos pueblos por el este hasta el Elba y el Danubio y al sur hasta Benevento y el Ebro, que comprendía casi todo el Occidente cristiano. El poder de Carlomagno se extendía por todos los países y a todos los hombres que reconocían en el Papa al vicario de Cristo y al jefe de la Iglesia. De esta manera se establecía que el soberano de esta inmensa monarquía era a la vez, el protegido y el protector de la Iglesia. Así la autoridad del Papa y la del Emperador, tan distintas la una de la otra, quedaban estrechamente asociadas como el alma y la carne al cuerpo del hombre. Para que el poder espiritual y el poder imperial no se invadieran mutuamente, era preciso asociarse y armonizar recíprocamente con una confianza íntima y absoluta.

El emperador nombraba obispos, convocaba sínodos y legislaba en materia de disciplina eclesiástica y de instrucción religiosa, y por su parte la Iglesia también se introducía en el Estado interviniendo en sus propios asuntos. Carlomagno extendió su ayuda a la satisfacción de las necesidades materiales del clero, a su estado moral y a su apostolado; colmó de donativos a los obispos y a los monasterios y los puso bajo la protección de "procuradores" nombrados por él, que tenían a su cargo el gobierno económico del convento, además hizo obligatorio el diezmo en todo el Imperio.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Pirenne, Henri. Op. Cit., 1985, Libro I, pp. 19-38  
Gregorovius, Ferdinand. Roma y Atenas en la Edad Media, 1982, pp.417  
Malet, Alberto. La Edad Media, Cap.I, 1969, pp. 224  
Foissier, Robert. Op. Cit., Vol I, Cap. II, pp.85-98

Se cuidó de recomendar en las diócesis, a hombres que sobresalieran por la pureza de sus costumbres y por su abnegación; apoyó la evangelización de los esclavos, exhortó a los obispados para que mejoraran la instrucción de los sacerdotes y fielmente ayudado por Alcuino, impulsó en las escuelas monásticas el cumplimiento de las reglas exactas del canto y la escritura, dando como resultado una generación de letrados que iniciaron la renovación de la dinastía carolingia. <sup>3</sup> Es así que Carlomagno también buscó organizar el Imperio con un personal de hombres instruidos, que utilizaran la lengua latina por ser la lengua con mayor precisión. Sin embargo, esta tarea fue imposible porque los funcionarios sólo conocían la lengua que se hablaba en su provincia, de ahí que Carlomagno no pudo crear esa burocracia instruída, latinizada, que hubiera querido legar a sus sucesores. Las instituciones de la Iglesia inspiraron a Carlomagno las reformas para perfeccionar todos los dominios de la vida civil y de la administración; introdujo en el tribunal de palacio ideas que tomó de la Iglesia y adaptó a las exigencias del Estado en lugar del procedimiento bárbaro y formalista del derecho germánico y de la inspección administrativa realizada por los

---

Universidad de Cambridge. El Comercio y la Industria en la Edad Media, Vol.2, Cap. II, 1948, pp.49-114  
Romero, José. Op. Cit. 1ra. parte Cap. II, 1979, pp.58-63

<sup>3</sup> Pirenne, Henri. Op. Cit., Libro II, Cap. I, 1985, pp. 41-70  
Malet, Alberto. Op. Cit., Cap. V, 1969, pp. 56-64  
Secco, Ellaury Oscar. La Antiquedad y la Edad Media, Cap. III, 1965, pp. 325-332  
Foissier, Robert. Ibidem., Cap. X, 1982, pp. 384-402  
Universidad de Cambridge. La Vida Agraria en la Edad Media, Vol.I, Cap. IV, 1948, pp. 205-237

comisarios ambulantes encargados de vigilar la conducta de los funcionarios.

Pero el personal de que podía disponer Carlomagno resultaba insuficiente y sobre todo, encontraba en el poder de la aristocracia un límite; el logro del ideal político del Imperio carolingio requería empuje, autoridad y recursos de los que la constitución social y económica de la época no podía proveer.

#### LAS CIUDADES Y EL COMERCIO

Durante el Imperio romano tardío <sup>4</sup> las ciudades constituyeron la base del Estado; su organización política era esencialmente municipal; el campo no era otra cosa que el territorio de la ciudad, ya que sólo para la ciudades produce y por las ciudades está gobernado, carácter que subsiste hasta el final del Imperio Bizantino.

Las ciudades ocupaban un lugar privilegiado dentro del Estado, debido a su condición de centros administrativos y por la presencia en ellas de un personal numeroso de funcionarios por las relaciones que la población provincial sostenía necesariamente con ellas. Pero en medio de los transtornos de las invasiones bárbaras y después, bajo el gobierno de los reyes germánicos, los funcionarios las abandonaron, permitiendo que cayeran en la ruina,

---

<sup>4</sup> Pirenne, Henri. Op. Cit., Libro II, Cap. IV, 1985, pp.71-79  
Malet, Alberto. Ibidem, Cap. V, 1969, pp.56-64  
Universidad de Cambridge. Organización y Política Económica en la Edad Media, Vol. III, Cap. I, 1967, pp. 3-50

la policía y el aprovisionamiento desaparecieron. Desde entonces, el mar no fue para los países de Occidente el gran estimulador del espíritu de empresa, a partir de ese momento, se le miraba únicamente con el terror de ver aparecer en el horizonte unas velas enemigas. El Mediterráneo estaba en poder de los musulmanes y el Mar del Norte sólo era recorrido por los navíos de los escandinavos.

Para el siglo VII, el Imperio carolingio no presentaba ya la menor huella de actividad marítima, <sup>5</sup> esto provocó la paralización casi total del comercio, así como de la producción local artesanal de los tejidos de paño y de la circulación monetaria. Europa occidental vivió durante trescientos años separada de todos los países de ultramar.

La desaparición de las ciudades ocasionó una profunda transformación; en la economía rural, los productos de la tierra que se vendían en los mercados urbanos, perdieron poco a poco a sus compradores. La división del trabajo social que en toda sociedad avanzada pone en relación recíproca de producción y de consumo a las ciudades y al campo, cesó por completo; la población agrícola no producía más que para satisfacer sus propias necesidades. De esta forma comenzó a existir una sola especie de riqueza: la riqueza territorial, y un sólo tipo de trabajadores: los de la gleba. Como consecuencia, las únicas relaciones económicas que

---

<sup>5</sup> Pirenne, Herni, Op. Cit., Libro II, Cap. IV, 1985, pp.71-79  
Pirenne, Herni. Las Ciudades de la Edad Media, Cap. I, Cap.II, 1978, pp. 7-37  
Foissier, Robert. Ibíd., Cap.V, 1988, pp.253



existieron entre los hombres estaban condicionadas por su calidad de propietarios de la tierra.

El señor era la autoridad y los campesinos sus hombres, que en calidad de siervos perdieron sus libertades y derechos; el señor poseía sobre ellos el derecho de persecución y daba su consentimiento aún sobre actos de su vida privada como era el casarse con mujeres ajenas a la comunidad. La servidumbre de la gleba, estaba primitivamente restringida a los hombres libres quienes vivían al amparo del señor feudal y resultaba un beneficio para los campesinos porque de esa manera se aseguraron un protector muy necesario en una época en que el Estado resultaba impotente y la tierra era la única que subvenía las necesidades de los hombres. Por su parte el señor se interesaba en su conservación, porque en caso de guerra le servían como elementos o instrumentos de defensa.

Pero la paralización del comercio había provocado otro problema contra el que no podían hacer nada: el hambre; debido a que una mala cosecha era una catástrofe sin remedio en un tiempo en el que no se podía compensar el déficit con el sobrante de un país vecino, <sup>6</sup> por este motivo la época carolingia se caracterizó por ser un período de crisis alimenticia que determinó un bajísimo

---

<sup>6</sup> Universidad de Cambridge, La Vida Agraria en la Edad Media, Vol.I, Cap.I, 1948, pp. 1-107  
Le Goff, Jacques. La Baja Edad Media, 1ra. parte, 1971, pp. 11-28  
Cipolla, M. Carlo, Historia Económica de la Europa Preindustrial, 1ra. parte, 1981, pp. 13-73  
Hoegett A.J., Gerald. Op. Cit., 1974, p.13-35  
Doehaerd, René. Occidente durante la Alta Edad Media. Economías y sociedades, Cap.1, 1974, pp. 9-30  
Power, Eileen. Gente de la Edad Media, Cap.I, pp.11-40

índice de población, más que en ninguna época anterior, porque el excedente natural de los nacimientos no cubría la mortandad causada por el hambre, la guerra, los trastornos y las catástrofes de toda especie que insuperables se abatieron sobre el Occidente desde mediados del siglo IX.

## 1.2 INVASIONES DEL SIGLO IX - X <sup>7</sup>

La crisis producida por el desmembramiento del Imperio carolingio fue agravada por las nuevas invasiones de bárbaros que no fueron como las del siglo V, migraciones de pueblos para establecerse en el territorio imperial, sino que se trataba de incursiones de bandas armadas dedicadas al pillaje con la consabida adquisición de un botín. <sup>8</sup>

En el siglo IX los nuevos invasores fueron: musulmanes,

---

<sup>7</sup> Musset, Lucien. Las Invasiones, el segundo asalto contra la Europa Cristiana, siglos VII-XI, Cap. II-III, 1968, p.29-94  
Fisher, H.A.L. Op.Cit., Cap.XV, 1946, p.219  
Bloch, Marc. La Sociedad Feudal, Cap.I, 1979, p.196-201  
Anderson, Perry. Op.Cit., 1974, pp.110-127  
Le Goff, Jacques. Op. Cit., 1971, pp.11-13  
Pounds, N.J.G. Historia Económica de la Europa Medieval, 1984, pp. 101-107  
Pirenne, Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap.I, pp.22-23  
Doehaerd, René. Op. Cit., Cap.I, 1981, pp.31-32  
Heer, Friedrich. El Mundo Medieval, 1979, p.15  
Foissier, Robert. Ibid., Vol.I, Cap.II, 1988, pp.77-110

<sup>8</sup> Anderson, Perry. Ibidem., 1ra. Parte, Cap.II, 1974, pp. 123-126  
Le Goff, Jacques. Ibidem., 1971, pp. 11-13  
Pirenne, Henri. Op. Cit., Cap. I, 1986, pp. 22-23

normandos, eslavos y mongoles. Los musulmanes mantenían el control del Mar Mediterráneo y operaban desde los territorios que poseían en el norte de Africa y España; asolando las costas meridionales de Italia (s.X), Francia (s.X), habían logrado establecerse en Sicilia (s.X) y en otras ciudades italianas. Al tiempo que saqueaban otras tierras, interrumpían el comercio marítimo de los pueblos cristianos con sus operaciones de piratería como por ejemplo, Africa, España, Marruecos y Afganistán.

Los normandos de origen escandinavo, habían llegado a constituir estados vigorosos en la cuenca del Báltico y desde ahí empezaron sus incursiones de saqueo hacia el sur. Aprendieron el arte de la navegación y se transformaron en marinos consumados, labor que combinaron perfectamente con sus aptitudes guerreras, convirtiéndose en el azote de las costas inglesas y francesas (s.X). La piratería y el saqueo, que practicaban con notable audacia en las poblaciones costeras y en las orillas de los ríos<sup>9</sup>, como por ejemplo, las ciudades de Amberes, Toulouse, Sevilla y París.

Los mongoles quienes llegaron por el Danubio y se instalaron en Hungría, desde donde comenzaron a amenazar a la Germania con sus expediciones de saqueo.

---

<sup>9</sup> Pounds, N.J.G. Op. Cit., 1984, pp.101-107  
Foissier, Robert., Ibid., Vol.I, Cap.2, 1988, pp. 77-110  
Musset, Lácien. Op.Cit., Cap. III,V, VII, 1968, pp.  
Fisher, H.A.L., Ibidem., Cap. XV, 1946, p. 219  
Bloch, Marc. Op.Cit., Cap.II, 1979, pp. 187-195

Los rasgos característicos de esta segunda oleada de invasiones que sufriera la Europa Occidental en la Edad Media fueron la depredación y el terror.

El territorio europeo era defendido por una nobleza guerrera mal organizada, que se esforzaban por mantener a los reyes en el poder y por detener las amenazas, los saqueos y las incursiones de los invasores, sin obtener el éxito deseado, debido a que eran grandes sus ineficiencias técnicas, especialmente en la comunicación e infraestructura, que hicieron que su defensa, aunque suficiente para impedir la conquista, fuera ineficaz para acabar con las incursiones de los invasores. Seignobos señala que:

" el campo estaba abierto sin fortificaciones, las ciudades todas muy pequeñas, no tenían más que cercos débiles y mal defendidos. Las invasiones tuvieron por efecto inmediato debilitar aún más a Europa, destruir los conventos, arruinar las ciudades, llevarse el oro y la plata y disminuir la población."<sup>10</sup> De ahí que estas invasiones marcaran para Europa una época de terror, confusión y miseria. Aterrorizaron tanto a los habitantes, que los reyes de Inglaterra, en primera instancia, y Alemania en segunda, ordenaron construir fortificaciones para dar abrigo a los habitantes. Además formaron un grupo de guerreros que era integrado y mantenido por la misma población.

En el territorio del antiguo Imperio carolingio surgieron las fortalezas, que no eran más que una torre de madera elevada

---

Seignobos, Charles. Historia comparada de los pueblos de Europa. Buenos Aires, Losada, 1947 p. 88

sobre una parte del terreno defendida por una empalizada y rodeada por un foso, cuyo acceso era posible solo atravesando éste sobre un puente levadizo. A estas fortificaciones se les llamó castellum, en latín, que quiere decir plaza fuerte, castel o castillo, en lengua romance, y burgo, en lengua germánica. Esos territorios otorgados por el rey para que los gobernaran los más destacados guerreros, paulatinamente pasaron a ser cada vez más de la propia y absoluta jurisdicción de esos hombres, quienes los consideraban como parte de su propiedad privada, aún cuando reconocieran el derecho del rey. Así se fueron integrando los feudos, que se convirtieron en la nueva organización social.

#### LA SOCIEDAD FEUDAL

Para Romero " el feudo se caracterizó, en efecto, por ser una unidad económica, social y política de marcada tendencia a la autonomía y destinada a ser cada vez más un ámbito cerrado".<sup>11</sup>

El feudo era concedido a un noble por el rey o por otro noble de mayor poder, para que se beneficiara con sus rentas y al mismo tiempo, lo gobernara y defendiera, de tal suerte que el señor feudal quedaba vinculado al rey o noble que le había cedido el territorio. De estas circunstancias derivó una creciente autonomía de las distintas comarcas liberadas por sus propias fuerzas, de la que se beneficiaron los señores quienes pudieron organizar la defensa efectiva de sus territorios y de las poblaciones que se

---

<sup>11</sup> Romero, José L: La Edad Media. México, F.C.E, 1979, p. 48

ponían bajo su custodia.

El señor feudal quedaba unido al emperador por un doble vínculo el del "beneficio" y el del "vasallaje". El del beneficio, que consistía en la aceptación de una tierra con la condición de no tener sobre ella más que su usufructo, en tanto que se reconocía el dominio de la propiedad al señor que la entregaba. El del vasallaje suponía la admisión de una relación de dependencia política, en donde el vasallo era automáticamente enemigo de los adversarios de su señor y amigo de sus adeptos, hasta el punto de que no se invalidaban los compromisos derivados del vínculo vasallático ni siquiera por los lazos del parentesco, se llegaba a ser enemigo del propio padre, si el señor lo era. El vínculo feudal se establecía mediante un contrato que no se realizaba por escrito, sino por medio de una ceremonia pública y ante testigos. En dicha ceremonia se realizaba un juramento que ligaba no sólo a las dos partes contratantes sino también a los testigos que se hacían solidarios del cumplimiento de lo pactado. El contrato feudal tenía dos fases: la de la "investidura", y la del "homenaje". La primera, consistía en la entrega de un objeto que representaba simbólicamente la tierra que el beneficiario recibía. El homenaje lo realizaba el futuro vasallo a su señor, besándole la mano o poniendo las suyas entre las de él. Como cada señor podía hacerse de vasallos entre otros menos poderosos que él, que aceptaran parte de sus tierras, llegó a crearse un sistema jerárquico que habría de ser una de las características de la sociedad en esa época.

Esa jerarquía se estableció dentro de la clase señorial y

determinó la organización de la sociedad feudal por tres estamentos o grupos sociales: las clases privilegiadas, la nobleza y los clérigos, por debajo de ellos se situaban las clases no privilegiadas: los campesinos libres y los siervos.

Los campesinos libres tenían la ventaja de cambiar de amo, pues conservaban la posibilidad de movimiento. En cambio el siervo estaba atado a la gleba y formaba parte de ella, hasta el punto de que era transferido de un señor a otro cuando se transfería la tierra. Pero ni los campesinos libres, ni siervos podían hacer nada frente a los abusos de los señores feudales, pues tenían la convicción de que todos los derechos y privilegios les correspondían legítimamente, en tanto que los deberes y obligaciones les correspondían a ellos. Es así, que la diferencia entre estas clases era leve, pues los señores feudales ejercían la autoridad y el poder de manera absoluta sobre ambas, porque no había frenos legales que pudieran sobreponerse a su predominio.

En Francia <sup>12</sup> todos los campesinos sin distinción, libres y no libres, eran llamados villanos al ser habitantes de pequeñas poblaciones denominadas villas que no eran mayores que una aldea y menores que una ciudad. Los villanos no tenían derecho de

---

<sup>12</sup> Universidad de Cambridge. Op.Cit., 1948 pp. 337-344  
Duby, Georges. Historia de la Civilización Francesa, 1981, pp. 11-34  
Braudel Fernand. La Identidad de Francia, Vol.I, 1993, pp. 70-153  
Pirenne, Henri. Historia de Europa, 1985 pp. 190-199  
Le Goff, Jacques. Ibid., 1971, pp. 193-195  
Cipolla, M. Carlo. Op.Cit., 1981, pp. 158-172  
Founds, N.J.G: Ibidem., 1984, pp. 145-164  
Duby, Georges. Hombres y Estructuras de la Edad Media, Cap.II, 1981, pp. 162-183

abandonar las propiedades del señor feudal, ni de casarse fuera de ellas. En cuanto a Alemania, <sup>13</sup> el régimen feudal era muy parecido al de Francia por la situación de los campesinos y los privilegios del señor y en Inglaterra, <sup>14</sup> la organización feudal era similar a la francesa, excepto en el extremo norte donde se encontraban vasallos y hombres libres exentos de trabajos obligatorios y los impuestos que pagaban eran muy bajos. En el territorio ocupado por los daneses, los villanos como fueron llamados, estaban multados por censo fijo y obligados a trabajos semanales, con un derecho a la propiedad aún más precario que el de los villanos de Francia. En Italia, <sup>15</sup> la mayor parte de los villanos nunca dejaron de ser colonos o jornaleros, salvo en algunas regiones del norte.

En España en las regiones del norte quedaron campesinos propietarios desde Galicia hasta Cataluña. En el área central, que había sido reconquistada a los musulmanes por los cristianos hubo

---

<sup>13</sup> Universidad de Cambridge. Ibidem., Vol. I, Cap. VIII, 1948, pp. 337 - 582.  
Le Goff, Jacques. Ibid., 2a parte, Cap. IV, pp. 210-228  
Cipolla, M. Carlo. Ibidem. 2a. parte, 1981, pp. 158-172  
Pounds, N.J.G. Ibid., Cap. IV, 1984, pp. 145-164

<sup>14</sup> Universidad de Cambridge. Ibidem., Vol. I, Cap. VII, 1948, pp. 337-582  
Le Goff, Jacques. Ibid., 2a. parte, Cap. IV, pp. 210-228  
Cipolla, M. Carlo. Ibidem. 2a parte, 1981, pp. 158-172  
Pounds, N.J.G. Ibid., Cap. IV, 1984, pp. 145-164

<sup>15</sup> Universidad de Cambridge. Ibidem., Vol. I, Cap. VII, 1948, pp. 337 - 582  
Le Goff, Jacques. Ibid., 2a parte, Cap IV pp. 210 - 228.  
Cipolla, M, Carlo. Ibidem 2a. parte, 1981, pp. 158-172  
Pounds, N.J.G. Ibid., Cap. IV, 1984, pp. 145-164



una fuerte proporción de cuidadores de rebaños, jardineros domésticos y cultivadores, todos ellos unidos a la tierra que estaba bajo el dominio del señor feudal; éste desde el siglo IX nombraba a un Alcalde, administrador del trabajo de los campesinos y sus familias, cargo que era otorgado con carácter hereditario. Sus funciones consistían en observar el cumplimiento de los reglamentos hechos por el señor, así como verificar y organizar el tiempo de la cosecha o de la vendimia; además estaba encargado de realizar los cobros de los tributos, en especie o en dinero, por el uso del molino, del lagar (prensa para exprimir el jugo de la uva), de los puentes, etc., todo esto construído y atendido por los villanos. Seignobos afirma que los villanos "estaban sometidos a la "justicia" del señor administrada por un intendente que la empleaba para hacerles pagar las multas o confiscar sus bienes. Este poder en Francia llegó hasta el extremo de tener facultad de condenar a muerte y significó el derecho de tener potencia sobre su dominio".<sup>16</sup> Por lo que respecta a la tierra misma, tenía un bajo rendimiento. Los campesinos sólo tenían lo recolectado en la cosecha y el ganado apenas llegaba a vivir hasta la primavera, ya que, para nutrirlo sólo tenían los pastos y el heno de los prados naturales. Ellos se alimentaban de pan negro, de legumbres y raras veces de carne. Usaban vestidos de telas burdas que frecuentemente eran lienzos, sin ropa interior y comúnmente andaban descalzos. Habitaban en casas mal construídas con techos de paja, ventanas sin

---

<sup>16</sup> Seignobos, Charles. Historia comparada de los pueblos de Europa. Buenos Aires, Losada, 1947 p. 115

vidrios, tenían pocos muebles y a veces ni siquiera una cama. Estaban sometidos al igual que su esposa e hijos, a los caprichos del señor feudal y de su administrador, sin ningún derecho a resistirse o a pedir justicia. Para el siglo X, cuando el feudalismo prosperó, los campesinos eran considerados en toda Europa como villanos como lo indica el sentido estricto de la palabra francesa villain, que significa, seres inferiores y despreciables. <sup>17</sup>

#### DESMEMBRAMIENTO DE LA AUTORIDAD EN EL IMPERIO <sup>18</sup>

A principios del siglo XI, la autoridad y la obediencia en el territorio europeo fue mantenida por los reyes francos, sólo por medio de un ejército de jinetes y caballeros que hacían la guerra a su costa. Cuando el rey acabó de distribuir sus dominios entre los jefes de guerra para así lograr retenerlos a su servicio, el

---

<sup>17</sup> Duby, Georges. Op.Cit., Cap. II, 1981, pp. 162 - 1  
Secco, Ellauri Oscar. Op.Cit., Cap. III, 1965, pp. 333 - 344  
Bloch, Marc. Ibidem, Cap. V, 1979, pag. 63-7  
Hodgett, A.J. Gerald., Ibidem, 1974, pp. 181-213  
Pounds, N.J.G. Ibid., Cap. IV, 1984, pp. 145-191  
Pirenne, Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap. III, 1986, pp.49-67  
Anderson, Perry. Ibid., 2a.parte, 1974, pp. 147-216  
Le Goff, Jacques. El Hombre Medieval, Cap.III, 1991, pp.121-148

<sup>18</sup> Foissier, Robert. Ibid., Vol. I, Cap. II, 1988, pp. 85-98  
Malet, Alberto. Ibid., Cap. I, pp. 1-11  
Pirenne, Henri, Historia de Europa, Cap. III., 1985, pp. 81-95  
Universidad de Cambridge. Organización y Política Económica en la Edad Media, Vol. III, Cap. I, 1965, pp. 6-11

ejército se dividió en pequeñas bandas que eran dirigidas por un jefe local. Para finales de siglo los duques y los condes que habían sido designados oficialmente por el rey para ser propietarios de algún territorio, conservaban aún su título de nobleza, sin que llegara a estar agregado a alguna provincia. Aún así, dejaron de obedecer al rey para convertirse en soberanos independientes. En su territorio, cada uno de ellos tomó el hábito de transmitir el poder y el título a sus hijos, para que de esta manera al rey y al noble les fuera más difícil recobrarlos. Posteriormente, en cada provincia los señores feudales tuvieron un castillo o fortaleza en el que podían resguardarse, convirtiéndose en la máxima autoridad de los guerreros y los vasallos que integraban su propiedad, por ello no obedecieron más al rey o al nobleza.

El territorio del antiguo Imperio carolingio se dividió en un gran número de castillos fortificados poseedores de una tropa de guerreros que pertenecían y obedecían al señor feudal. Al mismo tiempo que el ejército se comenzó a dividir, el título de rey y su poder político comenzaron a ser disputados por los señores feudales, que originaron constantes luchas entre los guerreros de sus feudos para ver quién obtenía la supremacía. Así se estableció la costumbre de que todo hombre de guerra tenía el derecho de hacerla a otro.

En Francia el poder político desde el siglo IX, fue peleado por los descendientes de Carlomagno. Su hijo Eudes, que defendió París contra los normandos, fue reconocido como rey y logró que sus

descendientes conservaran el título de rey, logrando con ello fundar, tiempo después, lo que se llamó "La Dinastía Capeta".<sup>19</sup>

A pesar de que el rey era reconocido como su señor y le habían prestado juramento de vasallos, los señores feudales ya no lo obedecían y sólo reconocían su autoridad dentro de sus propios dominios, que para entonces eran muy pequeños.

En Italia, el título de rey de los lombardos, después de que fue disputado por los grandes feudales, finalmente lo obtuvo en el siglo X el rey de los alemanes, aunque sin lograr ejercer realmente su poder, sino tan sólo durante el tiempo que estuvo en el país con su ejército. Tras su retiro, la mayor parte de las provincias italianas fueron gobernadas por los señores feudales y algunos poseedores de títulos de Duques, Marqueses y Condes. Al aumentar su dominio incluso el Papa no tenía autoridad. De esta manera, la antigua herencia de Lotario en la que el título de rey era llevado por príncipes, se perdió al ser ejercido por los señores feudales propietarios del territorio europeo, que no poseían ningún título de nobleza. Fue así que después de la época de los reinos romanogermánicos y del Imperio carolingio, el título de rey era llevado por príncipes sin poder, propietarios del territorio y del poder político de Europa; organización que perduró con pleno vigor hasta el siglo XIII.

---

<sup>19</sup> Malet, Alberto. *Ibid.*, Cap. IX, 1969, pp. 112-123  
Fisher H.A.L. *Op. Cit.*, Cap. XIV, Vol. I, 1946, pp. 191-218

### 1.3 EXPANSION DE LA AGRICULTURA

Antes del siglo XIII por lo menos nueve décimas partes de la población existente estaban dedicadas directamente a las tareas rurales.

Gobernantes, sacerdotes, artesanos, mercaderes, eruditos y artistas formaban una minúscula minoría que descansaba sobre los hombros campesinos, por lo que cualquier cambio perdurable en el clima, la fertilidad del suelo, la tecnología o las demás condiciones que afectaban a la agricultura, necesariamente modificaba a la sociedad entera, la población, la riqueza, las relaciones políticas, el tiempo libre y la expresión cultural.

#### EL ARADO <sup>20</sup>

El arado durante el siglo IX señaló la primera aplicación de energía no humana a la agricultura. El arado más antiguo que se utilizó, consistía esencialmente en un grueso palo excavador, arrastrado por un par de bueyes. Este primitivo arado liviano se utilizó principalmente alrededor del Mediterráneo y en las tierras

---

<sup>20</sup> Le Goff, Jacques. Op. Cit., Cap. III, 1991, pp. 121-147  
Le Goff, Jacques. La Baja Edad Media, 1a. parte, 1971, pp. 29-31  
Power, Eileen. Op. Cit., 1971, pp. 11-40  
White, Lynn. Tecnología Medieval y Cambio Social. Cap.II, 1973, pp.55-57  
Pounds N.J.G. Ibid., Cap. V, 1984, pp. 227-235  
Duby, Georges. Ibidem., Cap. II, 1981, pp. 148-162  
Foissier, Robert. Ibid., Vol.I, Cap.XI, 1988, pp. 449-459  
Universidad de Cambridge. La Vida Agraria en la Edad Media, Vol.I, Cap.II, 1948, pp.107-142

áridas del Este, donde era eficaz en razón del suelo y del clima. Su reja cónica o triangular normalmente no removía el suelo y dejaba una cuña de tierra intacta entre surco y surco. Este tipo de arado y cultivo no resultaba muy adecuado en algunas zonas del norte de Europa, donde uno de los mayores obstáculos "consistía en que los suelos pesados y húmedos ofrecen al arado mucha más resistencia que los terrenos livianos y secos, hasta el punto de que a menudo dos bueyes no alcanzan a desarrollar la energía de tracción necesaria para una labor eficaz".<sup>21</sup> Fue necesario que se empezara a utilizar una nueva clase de arado que no fuera de un material perecedero como la madera, sino de un material más resistente, más eficaz para el trabajo agrícola, en las zonas de clima seco y tierras duras. Es aquí donde el hierro comenzó a jugar un papel importante en la fabricación de los instrumentos de labranza. El hierro fue durante largo tiempo un metal muy raro y costoso, utilizado casi exclusivamente en la fabricación de armas e instrumentos cortantes.

Europa septentrional era la más rica en recursos de hierro, debido a que durante la época Carolingia, desarrolló notablemente la excavación de grandes minas de hierro que permitió abaratar el metal y, por consiguiente, aumentar su disponibilidad tanto para usos comunes, como para fines militares. El hierro se utilizó para sustituir al viejo arado de madera y dar origen al arado pesado "medieval" de ruedas, tirado por ocho bueyes, que tenía tres

---

<sup>21</sup> White, Lynn. Tecnología Medieval y Cambio Social, Buenos Aires, Paidós Estudio Básico, 1973, p. 58

partes: la primera era una reja o cuchilla pesada, insertada en el travesaño o "cama" del arado que cortaba los terrones, hundiéndose en ellos verticalmente; la segunda era una reja chata que formaba un ángulo recto con la anterior y que cortaba horizontalmente al ras de la tierra y la tercera era una vertedera destinada a rebatir los terrones hacia la derecha o la izquierda, según su posición.

Por estas características, el arado pesado logró eliminar la tarea de arar en cruz y permitió modificar la forma de los campos en el Norte de Europa, en lugar de cuadrados fueron alargados y estrechos, con un corte vertical ligeramente redondeado en cada franja, lo que contribuía eficazmente al mejor avenamiento de los campos en aquel clima húmedo. Sin este arado resultaba difícil explotar las densas y ricas tierras bajas de aluvión, las cuales, debidamente trabajadas, solían rendirle al campesino cosechas mucho mejores que las que éste podía obtener en los suelos livianos de las tierras altas.

Pocos campesinos poseían la cantidad de ocho bueyes, por lo que la única manera práctica de distribuir las franjas era asignándolas por orden a los distintos campesinos propietarios del arado. Con la difusión del arado pesado, se inició un acelerado crecimiento demográfico, que sólo podía ser adoptado en regiones donde la colonización había alcanzado cierta densidad.

Mientras la población fue escasa en relación con la tierra disponible, no existió mayor competencia entre ambos regímenes; los animales estaban continuamente en tierras de pastoreo. Pero al aumentar la población, la agricultura se extendió ocupando terrenos

pantanosos, praderas y bosques. Estos fueron en muchos casos tan valiosos como la tierra arable, ya que eran lugares de caza, recolección y pastoreo para los ganados. Los avances en la técnica agrícola extendían el margen de cultivo ensanchando de este modo el área de colonización. Le Goff sustenta que "el progreso de la producción agrícola no sólo se manifiesta en la extensión, ya que, al aumento de las superficies cultivadas se añade un progreso cuantitativo y cualitativo en los rendimientos, la diversificación de los productos y de los tipos de cultivo y el enriquecimiento de los regímenes alimenticios".<sup>22</sup>

La vasta aplicación del arado en Europa septentrional no fue más que el primer aspecto importante de la revolución agrícola en la Alta Edad Media.

El segundo paso consistió en la creación de un arnés que, junto con la herradura de clavos, convertiría al caballo en una ventaja tanto económica como militar. Para el siglo XI las herraduras eran muy comunes, pero aún el caballo herrado era de escasa aplicación en los trabajos de arado o de transporte, a menos que su arnés fuera tal, que le permitiera desarrollar su fuerza de tracción. Lynn manifiesta que los "experimentos modernos revelan que si bien el caballo y el buey ejercen más o menos la misma fuerza de tracción, el caballo se desplaza con mayor rapidez hasta el punto de rendir un 50% más."<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Le Goff, Jacques, La baja Edad Media, México, siglo XXI, 1986, p. 31

<sup>23</sup> White, Lynn. Op.Cit., p. 78



La sustitución del buey por el caballo como animal principal de granja, favoreció a extensas regiones que en otro tiempo estuvieron salpicadas de minúsculos caseríos, convirtiéndolas en terrenos cultivados, dominados por grandes aldeas, en casi todos los aspectos conservaron su economía agraria, pero arquitectónicamente fueron sorprendentemente urbanas. Gracias al uso del caballo tanto para el arado, como para el transporte, el campesino tardaba menor tiempo en ir y venir al campo y le permitía recorrer una distancia mucho mayor.

#### ROTACION DE CULTIVOS <sup>24</sup>

La más destacada novedad agrícola de la Edad Media fue el sistema de rotación de las cosechas en tres campos, que consistía en dividir la superficie cultivada en tres porciones sensiblemente iguales y sólo en una de ellas se dejaba anualmente barbecho, logrando así, cultivos distintos; en uno se sembraba en otoño cereales como el trigo y el centeno, en otro se sembraba en primavera, avena, cebada o leguminosas como los guisantes y lentejas, mientras el tercer suelo quedaba en barbecho. Al año siguiente el primer suelo recibía plantas de verano, el segundo

---

<sup>24</sup> Le Goff, Jacques. Op.Cit. 1a. parte, 1971, pp. 29-40  
White, Lynn, Op.Cit., Cap.II, 1973, pp. 57-95  
Pounds, N.J.G. Ibid., Cap. V, 1984, pp. 218-235  
Cipolla, M. Carlos. Ibid, 2a. parte, 1981, pp. 173-195  
Universidad de Cambridge. Op. Cit., Vol.I, Cap.III, 1948, pp. 143-203

quedaba en barbecho y el tercero se sembraba con cereales de invierno. El nuevo sistema de rotación, en consecuencia, brindaba varias ventajas: en primer lugar, el aumento en un octavo de la superficie que un campesino podía cultivar y el incremento de su productividad en un 50%; en segundo lugar, la distribución más uniforme a lo largo del año de los trabajos del arado, (siembra y recolección) aumentando así el rendimiento de la labor; en tercer lugar, la reducción considerable de la probabilidad de hambruna al diversificar los cultivos y someterlos a diferentes condiciones de germinación, crecimiento y siega. La cuarta ventaja, la más significativa, consistió en que la siembra de primavera (aspecto esencial de la nueva rotación), multiplicó sensiblemente la producción de ciertos cultivos que revestían especial importancia, como es el caso de la avena; la nueva disponibilidad de avena incrementó la cantidad y el rendimiento de los caballos. También las personas experimentaron la influencia de los nuevos alimentos, al enriquecer su dieta con los productos de la tierra. Las siembras de otoño cosechaban en gran medida carbohidratos, en cambio las siembras de primavera incluían una gran cantidad de proteínas vegetales, así para finales del siglo XI, éstas últimas eran ya tan abundantes como los cereales que se traducían en un excedente de cosechas rentables.

Los mayores beneficios que el campesino del norte obtuvo de la labor elevaron el nivel de vida y por consiguiente, la capacidad adquisitiva de productos manufacturados. Además los excedentes

alimenticios le permitieron su rápida urbanización, a partir del siglo XI. En las nuevas ciudades surgió una clase de artesanos especializados y mercaderes, los "burgueses", que pronto lograron alcanzar el dominio de sus comunidades y crearon un nuevo y característico sistema económico: el capitalista. Este nuevo contorno dió nacimiento al rasgo predominante del mundo moderno: la tecnología de la fuerza mecánica.

### TECNOLOGIA

La tecnología mecánica que economiza la mano de obra y que ha sido una de las características distintivas de Occidente en los tiempos modernos, no responde sólo a la transformación de la actitud del hombre medieval frente a la explotación de la naturaleza, sino también, en gran medida, a determinadas conquistas logradas por el hombre en la Edad Media.

A fines del siglo X y principios del siglo XI comenzó a utilizarse la energía hidráulica para la molienda de granos en los molinos accionados por la fuerza de las mareas. Este tipo de molino representaba un paso más avanzado que el molino, accionado por una corriente de agua y permitió a los hombres que vivían en pantanos o en pequeños puertos donde las corrientes eran insuficientes ya no tendrían que resignarse a aceptar su suerte; había quienes vivían en planicies, donde las aguas de los ríos corrían demasiado lentas y pesadas como para hacer girar con energía una rueda y donde la construcción de una presa implicaba anegar demasiadas tierras

buenas para la agricultura.

El carácter exploratorio de la tecnología occidental se manifestó más claramente en el siglo XII con el invento del molino de viento, que rotaba en torno a un eje ligeramente inclinado por encima del horizonte con el objeto de asegurar un efecto de turbina en sus aspas. Los molinos de viento se difundieron con más lentitud en la Europa meridional que en el norte, quizás porque el problema de las heladas no era tan grande o porque los cursos del agua son más veloces en esa región que en las grandes llanuras. Así Europa contó con más instalaciones mecánicas para curtir o lavar, aserrar maderas, triturar cualquier cosa, desde aceitunas hasta minerales; accionar los fuelles de los altos hornos, los martinets de forja o las muelas destinadas a terminar y pulir armas y armaduras; reducir los pigmentos que se usaban en la pintura o en la pulpa para el papel, o el mosto para la cerveza.

La revolución tecnológica de la Edad Media basada en el uso de la energía hidráulica y la del viento en las industrias básicas aplicadas a la vida cotidiana, propició un avance extraordinario del trabajo para beneficio del aprovechamiento humano en la Europa del siglo XIV.

#### 1.4 RENACIMIENTO DEL COMERCIO

La organización económica que existió en Europa occidental durante la época Carolingia fue puramente agrícola; la tierra producía lo suficiente para asegurar la existencia de las familias

y no se intentaba obtener un sobrante al que no se le daba uso. Sin embargo, aunque cada región producía lo necesario, resultaba imposible prescindir en absoluto de toda importación. No había una "clase" de comerciantes profesionales, sino que se comerciaba ocasionalmente en los pequeños mercados semanales destinados a cubrir necesidades ordinarias de la población de los alrededores. Tampoco había una clase profesional de industriales, existían algunos artesanos carreteros, tejedores de lino o de lana, que sólo producían lo necesario para el consumo del señor feudal y su familia. En Flandes, la técnica romana en el procedimiento de hilado y el tipo de la lana que utilizaban, mejoraron la calidad de las telas, que dió como resultado el aumento de tráfico comercial en los ríos, del que se servían también los viajeros y los peregrinos. En Inglaterra los escasos viajeros utilizaban los pequeños puertos situados al norte de Francia, Holanda, Noruega y Dinamarca para efectuar sus trasacciones comerciales. Para finales del siglo IX, cada territorio tuvo sus pesos, medidas y monedas que fueron establecidas durante el Imperio de Carlomagno, más lo que acontecía en el Imperio carolingio, no sucedía en las zonas que aún pertenecían al Imperio bizantino: Venecia e Italia meridional.

En Italia los puertos de Campania, Apulia, Calabria y Sicilia seguían manteniendo relaciones regulares con Constantinopla. Bari, Tarento, Amalfi, Mesina, Palermo y Siracusa enviaban regularmente hacia el "Cuerno de Oro" sus navíos cargados de trigo, vinos y productos manufacturados en el Occidente. Su comercio no tardó en

ser superado por el de Venecia, ciudad fundada por fugitivos de las invasiones lombardas.

En un principio, Venecia fue una aglomeración de pequeñas islas, separadas unas de otras por brazos de mar y la principal de las cuales era Rialto. A todo ese conglomerado se le nombró Venetia. La presa y la refinación de la sal marina constituyeron, en un principio, los primeros recursos de sus habitantes y su mercado natural fue Bizancio. A pesar de ser una ciudad que no poseía tierras y que su única perspectiva eran los mares, su mercado llegó a superar al de las riberas del Bósforo; con la generación de nuevas riquezas ganó independencia, sin llegar a la ruptura total de la dominación bizantina.

#### LAS CRUZADAS <sup>25</sup>

El siglo X fue una época de estabilización y de paz relativa; la famosa leyenda de los terrores del año 1000, propició que el siglo que se iniciaba se caracterizara por el despertar de una sociedad sumergida por largo tiempo en una pesadilla angustiosa. La iglesia para purificar los abusos que se habían deslizado en su disciplina y liberarse de la servidumbre a la que la tenían

---

<sup>25</sup> Malet, Alberto. Ibid., Cap. XII, 1969, pp. 139-150  
Secco, Ellauri Oscar. Ibidem., Cap. III, 1965 pp. 362-376  
Fisher, H.A.L. Ibid, Vol.I, 1946, pp. 278-370  
Compistal, Regla Juan. Historia de la Edad Media, 1ra. parte, 1960, pp. 36-83  
Le Goff, Jacques. Ibidem., 1971, pp. 230-243  
Pirenne, Henri. Op. Cit. Cap. IV, 1969, pp. 141-146

sometida los emperadores realizó la reforma de Cluny. La reforma generó el entusiasmo místico que animó la grandiosa y heroica empresa de las Cruzadas que enfrentó la cristiandad occidental con el Islam.

El continuo transporte de peregrinos, de refuerzos militares, de víveres y de aprovisionamiento de toda clase, hizo de la navegación, una fuente tan abundante de ganancias que lo que en un principio fue motivado por el espíritu religioso, pronto cambió por un espíritu comercial. El sentimiento religioso y el afán de provecho se confunden en un mismo espíritu de empresa. Los barcos de Pisa y Génova colaboraron en el tráfico marítimo entre los estados cruzados. En poco tiempo no solamente se dirigieron a puertos cristianos, sino también a los puertos musulmanes.

Pirenne señala que "en 1097 Génova envió una flota que llevaba a los cruzados que asediaban Antioquía, refuerzos y víveres y obtuvo de Bohemundo de Tarento, al año siguiente, un "fondaco" provisto de privilegios comerciales y que es el primero de la larga serie de los que las ciudades marítimas obtuvieron más tarde la costa de Tierra Santa. Después de la toma de Jerusalén, sus relaciones con el Mediterráneo Oriental se multiplicaron rápidamente. Por su lado Pisa, se dedicó con creciente entusiasmo al abastecimiento de los estados fundados en Siria por los cruzados. El movimiento comercial que se había iniciado en la costa de Italia se comunicó al poco tiempo a la Provenza " <sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Pirenne, Henri. Historia de Europa, México, Alianza Editorial, 1970. P. 29

La Primera Cruzada se enlazó evidentemente como continuación de la ofensiva contra el Islamismo, por lo que podemos afirmar que la auténtica Cruzada, la madre de las demás, fue la primera en ser verdaderamente hija de su tiempo. Los pisanos y los genoveses se consagraron con pasión a la guerra contra el infiel, -Guerra Santa- pero también a la guerra lucrativa porque el infiel era rico y por consiguiente, brindaba un opulento botín. <sup>27</sup>

El sentimiento religioso y el afán de provecho, se confundían en un mismo espíritu de empresa. Al principio, las cruzadas por combatir a los piratas musulmanes en el mar Tirreno y acabaron apoderándose de Córcega y Cerdeña. Los pisanos después de haber combatido en la costa de Sicilia; estimulados por el éxito se atrevieron a penetrar más allá del estrecho de Mesina, hasta lograr completar el recorrido de todo el archipiélago, además empezaron a conquistar Africa. Los venecianos se interesaban muy poco por el conflicto de la Cruz y la Media Luna, ellos pensaban reservarse el mercado de Constantinopla y la navegación de Levante; sus flotas no sintieron escrúpulos, incluso en asaltar los navíos pisanos que abastecían a los cruzados. Situación que se tornó sumamente difícil después de que los cristianos lograron establecerse en Palestina, por lo que fue preciso que los barcos de Pisa y Génova colaboraran en el tráfico marítimo entre los estados cruzados de la costa Siria

---

<sup>27</sup> Pirenne, Henri. Ibidem., Cap. IV, 1969, pp. 141-144  
Le Goff, Jacques. Ibid., 1ra. parte, 1971, pp. 236-239  
Fisher, H.A.L. Ibid., Vol. I, 1946, pp. 278-280  
Compistol, Regla Juan. Op. Cit., 1ra. parte, 1960, pp. 36-83  
Malet, Alberto. Ibid., Cap. XIII, 1969, pp. 151-158  
Secco, Ellauri Oscar. Ibid., Cap. III, 1969, pp. 362-376



y el occidente.

Los pisanos en 111 y los genoveses en 155, obtuvieron privilegios comerciales en Constantinopla. En los centros mercantiles del Levante español se establecieron colonias venecianas, pisanas y genovesas, agrupándose cada una, bajo la jurisdicción de cónsules nacionales sin tardar mucho en que se extendiera dicho movimiento. Por las razones anteriores, podemos afirmar que desde finales del siglo XI el Mediterráneo fue reconquistado para la navegación cristiana. Posteriormente los musulmanes y los bizantinos, se limitaron al sabotaje ya que la navegación de gran envergadura quedó totalmente en poder de los occidentales, sus navíos recorrían los puertos de Asia y de Africa.

La segunda Cruzada se hizo aún por tierra, pero la tercera y todas las siguientes se emprendieron por el mar. A partir de la segunda cruzada, fue el Papa quien organizó aquellas guerras. El objeto principal de éstas, ya no era combate al Islam propiamente, sino que ahora se interesaban por los lugares Santos y el sepulcro de Jesucristo en Jerusalén que estaban en poder de los musulmanes desde el siglo X.

Posteriormente, durante la cuarta cruzada, los cruzados estaban de acuerdo con el Dux Enrique Dandolo en atacar a los musulmanes en Egipto y desde ahí tomar la costa de Palestina. Pirenne establece que "la flota veneciana debía transportar los 30,000 hombres del ejército de los cruzados, mediante el pago de 85,000 marcos de plata, pero los cruzados no pudieron pagar la suma fijada. Venecia entonces, les propuso como arreglo que se

apoderaran para ella de Zara, puerto cristiano pero rival de Venecia. Zara fue tomada y la flota se disponía a zarpar rumbo a la iglesia cuando el príncipe griego Alejo, cuyo padre el emperador Isaac había sido destronado poco antes, propuso a los cruzados le reestableciesen en el trono de Constantinopla. Pese a la protesta del Papa Inocencio III que llegó incluso a excomulgar a los venecianos, los cruzados aceptaron. El 6 de julio de 1203, la flota forzaba el puerto y los cruzados ocupaban Constantinopla, coronando al príncipe Alejo. Después habiendo surgido dificultades con el nuevo emperador, la ciudad fue tomada nuevamente el 12 de abril de 1204, así nació el Imperio Latino." <sup>28</sup>

Venecia obtuvo para sí todo lo que podía favorecer su comercio marítimo: una parte de Constantinopla, Adrianópolis, Gallípoli, la Isla Eubea, algunas islas como las de las costas sur y este del Peloponeso y las del Golfo de Corinto a Durazzo. El Mar Negro fue abierto para el comercio italiano y bien pronto se fundaron ahí establecimientos venecianos y genoveses.

La derrota de San Luis en Túnez (1270), marcó definitivamente el término de las Cruzadas y la consagración de su fracaso en el dominio político y religioso, y de no haber sido por el apoyo de Venecia, Pisa y Génova, no se hubiera logrado a finales del siglo XI que el Mediterráneo fuera reconquistado para la navegación cristiana. El Mediterráneo a partir de ese momento no era ya una barrera para Europa, sino por el contrario, se presentaba como el gran camino que la ponía en contacto con el Oriente. Debido a ello

---

<sup>28</sup> Pirenne, Henri. Op. Cit., p. 150

las caravanas que traían especias y seda de Bagdad y de China a las costas de Siria podían llegar ahora a los navíos cristianos que las esperaban.

Desde los inicios del Siglo XII, el volumen del comercio de importaciones europeas más allá del Mediterráneo, empezó a incrementarse desde Italia y el sur de Francia con mercancías mucho más voluminosas, como la lana en bruto del Norte de Africa, alumbre y tintes de Medio Oriente. El renacimiento del comercio provocó el despertar del dinero, y el regreso a la circulación monetaria que dió como resultado la transformación de la idea de riqueza.

Más allá del Mar de la Mancha, lleno de barcos que unían la Galia con la Bretaña, no existía la navegación con un sentido comercial, situación que se prolongó hasta el siglo IX, excepto en Quentovic y Duurstede que mantenían algunas relaciones con los anglosajones de Bretaña por toda la costa del Imperio Franco hasta la desembocadura del Elba, ahí la situación era exactamente contraria a la existente en las orillas del Mediterráneo, porque en el Occidente cristiano sólo se mantenía contacto con pueblos que se encontraban en proceso de desarrollo comercial. Sin embargo, fue bajo la influencia de estos pueblos que la actividad comercial se despertó en las aguas septentrionales; su centro se encontraba en el Golfo de Botnia y en Finlandia, y no en las costas de Flandes o de Inglaterra como podría creerse.<sup>29</sup> Al igual la navegación se

---

<sup>29</sup> Pirenne, Henri. Ibid., Cap. V, 1969, p. 147-152  
Hodgett, A.J. Gerald. Ibid., 1974, pp.60-71  
Valdeavellano G. Luis de. Orígenes de la Burguesía en la España medieval, Cap. IV, 1969, pp. 85-103  
Pirenne, Henri. Las ciudades de la Edad Media, Cap. IV, 1978, pp.

benefició debido a la atracción comercial oriental y bizantina que se extendió hasta esas lejanas comarcas.

Los escandinavos y los suecos, semi-conquistadores y semi-mercaderes fundaron en Dnieper a mediados del siglo IX, los primeros centros políticos, alrededor de los cuales cristalizó la masa todavía amorfa de esos eslavos orientales a quienes se les dió el nombre de "rusos". Sus establecimientos continuaron hasta finales del siglo XI y mantuvieron activamente relaciones comerciales con Bizancio y los países musulmanes de las orillas del Caspio.

Constantinopla era el gran centro de los negocios, ahí se vendían esclavos, pieles, miel, y cera. Para 950, el comercio ruso se reunía en Kiev, con las embarcaciones que llegaban de Novgorod, Smolensk, Lubeck, Tchernigow y Vychegrad. Las barcas descendían por el río cuando las cascadas se cortaban, y para defenderse de los saqueos, rodeaban la costa hasta la desembocadura del Danubio y desde ahí hasta Constantinopla. Los rusos eran todavía paganos, no conocían la propiedad territorial y debido al flujo de Constantinopla, tenían mercaderes que empezaban a fundar ciudades

---

53-71

Pirenne Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap.I, 1986, pp. 19-33

Pounds, N.J.G. Ibid., Cap.III, 1984, pp.116-130

Universidad de Cambridge. El Comercio y la Industria en la Edad Media, Vol.II, 1967, pp. 367-427

Foissier, Robert. Ibid., Vol.II, Cap. IV,V y VI,1988 pp. 134-255

Schmiett, Max Georg. Historia del Comercio Mundial, Cap. V, 1927, p.101

Heer, Fredrich, Op. Cit., 1963, p. 15

Braudel, Fernand. Op. Cit., Vol.I, Cap.IV, 1993 pp. 324-365

constituídas por empalizadas (gorod o pogost) y que eran lugares habitados por extranjeros (gostoj). Kiev tenía en los comienzos del siglo XI una importancia comercial que no poseía ninguna otra ciudad del Norte de Europa.<sup>30</sup>

En 1018 la población de Novgorod era en gran parte de escandinavos dedicados al comercio, inicialmente con Bizancio y posteriormente con el Oeste.

En el siglo X el puerto del Tiel, sobre el Waal, reemplazó en Holanda al de Duurstede y al de Brujas que comenzaba a animarse con la navegación del Golfo de Zwin. La conquista de Inglaterra por los normandos unió aún más a este país con el continente y lo convirtió en un nuevo centro de actividad para la navegación en los mares del Norte y de la Mancha. Por su parte Bizancio en el siglo XI comenzó a declinar debido a la mediación de los suecos y la navegación escandinava, así como por la invasión de los cuminos al sur de Rusia, quienes cortaron la ruta de Constantinopla y por la competencia del comercio veneciano e italiano. En ese tiempo los alemanes se extendieron por el Báltico y el comercio se hizo tan poderoso que avanzó hacia el norte. Desde Venecia y Brenner el comercio se extendió hasta Alemania del sur, ya que los venecianos no viajaban por tierra, aunque el movimiento comercial era más

---

<sup>30</sup> Pirenne, Henri. Historia de Europa, Cap. V, 1985, pp. 151-153  
Pirenne, Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap. II, 1967, pp. 22-26  
Universidad de Cambridge. Op. Cit., Vol. II, 1967, pp. 157-227  
Pounds, N.J.G. Ibid. Cap. III, 1984, pp. 125-130  
Hodgett a.J.Gerald. Ibid., 1974, pp. 85-101

intenso del lado de Francia. Desde la mitad del siglo XI, la industrias y el comercio se comenzaron a transformar bajo el impulso de las costas lombardas. Atravesando San Gotardo y el Monte Cenís, los comerciantes se dirigían al norte por la atracción de Flandes, donde concluía el movimiento comercial del mar del Norte. Desde los comienzos del siglo XII, los lombardos frecuentaban las ferias de Ypres, Lille, Mesina, Brujas y Thournut. Posteriormente en los siglos XII y XIII, el centro de las relaciones comerciales se desplazó hacia las famosas ferias de Champagne, Troyes Bar- Provins, Lagny, Bar-Sur- Aube.

De esta manera con la caída del Imperio carolingio y el término de las invasiones normandas, así como la reapertura comercial del Mediterráneo y los adelantos tecnológicos aplicados a la agricultura, la sociedad europea sentó las bases para el desarrollo urbano mercantil y la transformación social de los siglos XI-XV.

## CAPITULO II

### CIUDADES DE LA EDAD MEDIA

#### SIGLO X - XV

En este capítulo se revisa el origen de las primeras ciudades fortificadas (burgos) que existieron durante los siglos VIII al X, su transformación en ciudades mercantiles a partir del siglo XI y su evolución hasta el siglo XV; bases que sustentaron el surgimiento de la burguesía y la transformación social de los siglos X-XV.

#### 2.1 ORIGEN DE LOS BURGOS <sup>31</sup>

Han existido tres momentos en la historia europea desde la fundación de Roma en los que la mayor preocupación del hombre fue

---

<sup>31</sup> Pirenne, Henri. Las ciudades de la Edad Media, Cap.III, 1978, pp. 39-53  
Pirenne, Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap.II, 1986, pp. 36-39  
Pirenne Henri. Historia de Europa, Cap. V, 1985, pp. 157-161  
Duby, Georges. Historia de la Civilización francesa, Cap. II, 1981, pp. 38-59  
Duby, Georges. Hombres y Estructuras de la Edad Media. Cap. I, 1981, pp. 18-27  
Pounds. N.J.G. Historia Económica de la Europa Medieval, Cap. II, 1984, pp. 58-80  
Hodgett A.J. Gerald. Historia Social y Económica de la Europa Medieval, 1974, pp. 36-48  
Doehaert, René. Occidente durante la alta Edad Media. Economías y Sociedades, Cap. I, 1974, pp. 48-51  
Braudel, Fernand. La identidad de Francia, Vol.I, 1993, pp. 153-171

fundar ciudades.

La primera revolución urbana se inició en el mundo greco romano cuando las ciudades habían prosperado y proliferado, pero la decadencia del Imperio señaló también su ruina. Las áreas de Europa que habían formado parte del Imperio Romano experimentaron un drástico proceso de decadencia económica desde comienzos del siglo III D. C.

Al margen del Imperio, el norte fue mejorando lenta pero definitivamente su situación, debido en parte a contactos más activos con el sur. Por consiguiente, el violento contraste que había dividido netamente el norte del sur en la época romana se atenuó.

Por otra parte las invasiones musulmanas del siglo IX debilitaron los lazos que habían unido al sur de Europa con el norte de Africa y con el próximo Oriente. La presencia del Islam en el Mediterráneo los condenó a una irremisible decadencia, pero nunca a su muerte o desaparición. Por lo que la gran invasión islámica en Europa Occidental les obligó a vivir de sus propios recursos.

Las ciudades de esa época eran comunidades dotadas de personalidad jurídica que gozaban de derechos institucionales propios. Durante el siglo IX con la desaparición del comercio y el éxodo de los comerciantes, se perdieron los últimos vestigios de la vida urbana, la población municipal y la riqueza en general. Esto dió origen a una Europa pobre y primitiva, cuya sociedad estaba dominada por un espíritu de resignación, sospecha y miedo hacia el



mundo exterior. Cipolla señala que "la producción y división del trabajo fueron reducidos a niveles mínimos. El uso del dinero había desaparecido casi por completo, las estructuras sociales eran primitivas, unos rezaban, otros combatían y otros trabajaban. Los valores predominantes reflejaban una sociedad brutal y supersticiosa, debido a que la guerra y la oración eran las únicas actividades respetables, quienes luchaban lo hacían fundamentalmente por el pillaje y quienes rezaban lo hacían supersticiosamente. Los bosques se extendieron, poblados por animales salvajes y también, según las fantasías populares, por gnomos y hadas, por brujas y geniecillos ".<sup>32</sup> La gente se aislaba en la autarquía económica de los señores o se encerraba en el aislamiento espiritual de los monasterios.

Este ámbito y contexto favoreció principalmente a las instituciones eclesiásticas, debido a que cuanto más declinaba la economía y situación europea, su poderío e influencia se iba afirmando. Según Pirenne la Iglesia "rodeada de un prestigio tanto mayor cuanto que el Estado había desaparecido, colmada de donaciones por los fieles, asociados con los Carolingios al gobierno de la sociedad, consiguieron imponerse a la vez como autoridad moral su potencia económica y su acción política".<sup>33</sup>

La Iglesia para combatir el azote de las guerras organizó en sus diócesis la institución de la paz de Dios (s.IX-XI), al abrir

---

<sup>32</sup> Cipolla M. Carlo, Historia Económica de la Europa Preindustrial, Madrid, Alianza - Editorial, 1981, p. 152

<sup>33</sup> Pirenne, Henri. Las ciudades de la Edad Media, México, F.C.E., p. 42

refugios, para que en caso de invasión el pueblo encontrara protección momentánea contra el enemigo, las primeras edificaciones fueron recintos de protección. Para mediados del siglo IX, las comunidades episcopales sirvieron de refugio a su propia población y a la de los alrededores. Pero las ciudades episcopales no fueron las únicas que jugaron ese papel, ya que, los nobles aprovecharon las circunstancias para afianzarse una autonomía completa y hacer de sus funciones administrativas y gubernamentales una propiedad hereditaria; al reunir en sus manos además del poder privado que poseían en sus propios dominios, el poder público que les había sido delegado y acumular finalmente bajo su mandato en un sólo principado, los condados de los que lograban apropiarse.

La primera necesidad que tuvieron que enfrentar los nobles fue la defensa de sus territorios contra las invasiones externas y las de los príncipes vecinos. A medida que su poder aumentaba y se afianzaba, comenzaron a preocuparse cada vez más por dar a sus principados una organización capaz de garantizar el orden y la paz pública. Pirenne afirma que "a partir del siglo IX podemos ver como cada territorio se cubre de fortalezas"<sup>34</sup> a las que daban el nombre de burgos, éstos consistían en recintos amurallados que en un principio podían ser simplemente empalizadas de madera, de un perímetro poco extenso, habitualmente de forma redondeada y cercados por un foso. En el centro se encontraba una poderosa torre que se convertía en el reducto supremo de la defensa y del ataque; contaban también con una guarnición de caballeros, formada

---

<sup>34</sup> Pirenne, Henri. Ibidem., p. 49

por los habitantes de los alrededores y una capilla o una iglesia que elevaba su campanario por encima de las almenas de las murallas, así como, por un local destinado a las asambleas judiciales y por último un granero ó bodegas donde se almacenaban semillas para preveer la alimentación del burgo en caso de necesidades. La conservación de las murallas era responsabilidad de los campesinos que eran obligados a trabajar en ellas gratuitamente. <sup>35</sup> Los burgos subsistían y existían de las aportaciones en especie de los campesinos de la región.

De esta manera podemos observar que los burgos en sus inicios no presentan el menor carácter urbano y que dentro de ellos ni el comercio, ni la industria eran posibles. Por el contrario, eran lugares que no producían nada por sí mismos, vivían de las rentas del suelo de los alrededores y no jugaban otro papel económico que no fuera el de simple consumidor.

---

<sup>35</sup> Pirenne, Henri. Las ciudades de la Edad Media, Cap. VI, 1978, pp.87-111. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap.II, 1986, pp. 36-39. Historia de Europa, Cap. V, 1985, pp. 166-174  
Duby, Georges. Historia de la Civilización francesa, Cap. III, 1981, pp. 63-101  
Le Goff, Jacques. El Hombre medieval, Cap. IV, 1991, pp. 149-191  
Pounds, N.J.G. Op. Cit., Cap. VI, 1984, pp. 261-320  
Hodgett A.J., Gerald. Ibidem., 1974, pp. 60-71  
Doehaerd, Renné. Ibidem., Cap. I, 1974, pp. 58-64  
Cipolla, M.Carlo. Historia Económica de la Europa Preindustrial, 2a. parte, 1981, pp. 151-158  
Valdeavellano, G. Luis de. Op. Cit., Cap.II, 1969, pp. 35-61  
Braudel, Fernand. Ibidem., Vol.III, 1993, pp. 195-230  
Heer, Friedrich. El Mundo Medieval, 1960, p.81  
Seignobos, Carles. Historia comparada de los pueblos de Europa, Cap.VIII, 1947, p. 132  
Universidad de Cambridge. Política Económica en la Edad Media, Vol.III, Cap. VII, 1967, pp. 547-704  
Universidad de Oxford. El legado de la Edad Media, 1950, p. 559

## 2.2 SURGIMIENTO DE LAS CIUDADES <sup>36</sup>

La segunda época de renacimiento urbano comenzó en el siglo X y culminó en el siglo XIII. La reapertura del Mediterráneo favoreció en Europa Occidental al surgimiento y renovación de la vida urbana. Porque partir del siglo XI y hasta el siglo XII las ciudades se convirtieron en la principal base económica que permitió el renacimiento de la vida comercial en Europa.

Los antiguos burgos y comunidades episcopales se encontraban habitados por algunos comerciantes, que por el dominio islámico, no podían realizar sus labores libremente. Al término del dominio musulmán en el Mar Mediterráneo, producto de las Cruzadas, el comercio volvió a surgir, pero esta vez, con mayor potencia comparado con los siglos anteriores .

La vida urbana en un principio sólo se desarrolló en un número restringido de localidades pertenecientes tanto a Italia

---

<sup>36</sup> Pirenne, Henri. Las ciudades de la Edad Media, Cap. III, 1978, pp. 39-59  
Pirenne, Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap.II, 1986, pp. 36-39  
Pirenne, Henri. Historia de Europa. Cap. II, 1985, pp. 161-166  
Duby, Georges. Historia de la Civilización francesa, Cap.III, 1981, pp. 63-101  
Duby, Georges. Hombres y estructuras de la Edad Media, Cap.II, 1981, pp. 52-58  
Pounds, N.J.G. Op. Cit., Cap.II, 1984, pp. 80-86  
Hodgett. A.J. Gerald. Op. Cit., 1974, pp. 60-71  
Doehaerd, Renné. Op. Cit., Cap. I, 1974, pp.51-58  
Valdeavellano, G.Luis de. Orígenes de la burguesía en la España Medieval, Cap. III, 1969, pp. 61-85  
Braudel, Fernand. Op. Cit., Vol.I, 1993, pp. 171-257  
Gregorovius, Ferdinand. Roma y Atenas en la Edad Media, Cap.III, IV, 1982, pp.67-76

septentrional, Suecia, Noruega y sus regiones vecinas. La economía rural, continuó coexistiendo al lado de la economía urbana sin impedir su desarrollo.

En ninguna época se ha podido observar un contraste tan acentuado como el que enfrentó la organización social y económica de las ciudades medievales. A medida que se acentuó el renacimiento comercial, la población crecía y por igual se veía favorecida su vitalidad económica. Debido a que en ellas rápidamente se congregó un gran número de artesanos de todas las clases para realizar trabajos de panaderos, cerveceros y zapateros, así como para trabajar las materias importadas por los mercaderes, logrando incluir a la industria dentro del comercio y favoreciendo fundamentalmente la vida económica de las ciudades. Pirenne sustenta que "sin la importación que asegura el aprovisionamiento y sin la exportación que la compensa gracias a los objetos de cambio, la ciudad desaparecería".<sup>37</sup>

Los antiguos burgos eran únicamente fortalezas cuyas murallas encerraban un perímetro extraordinariamente limitado, por esa razón desde un principio, los comerciantes se vieron obligados a instalarse en el exterior del perímetro, para construir ahí, en oposición al burgo viejo al que se encontraba adherido, el que se denominó burgo nuevo. Pirenne asegura que los comerciantes "protestaban contra las prestaciones en especie que los recaudadores del Tonlieu, exigían para dejar pasar las mercancías

---

<sup>37</sup> Pirene, Henri. Ibídem., p. 87

que importaban o exportaban".<sup>38</sup>

Cuando algún comerciante era reconocido como siervo, no toleraba que su señor le reclamase, ni admitía que sus hijos fueran considerados como hombres libres, mientras su esposa era generalmente de condición servil. Así, del encuentro de estos hombres nuevos con la antigua sociedad, se producen por todas partes choques y conflictos originados por la oposición entre el derecho nominal y el comercial, entre los intercambios en especie y en dinero y entre la servidumbre y la libertad.

Los príncipes tardaron en comprender la necesidad de modificar la condición de la población mercantil, el régimen autoritario y patriarcal que hasta entonces les habían aplicado a ellos y a sus siervos. Muy en particular los grupos eclesiásticos consideraban peligroso el comercio para la salud de las almas, razón por la cual, durante su resurgimiento (al menos en los primeros tiempos), al igual que los príncipes, se oponían a la naciente actividad comercial.

En los comienzos del siglo XII, algunos príncipes entran francamente en la vía del progreso y tratan de atraerse a los comerciantes con promesas de exenciones y privilegios, dándose así la reivindicación de la burguesía. De esta manera, la ciudad se edifica sobre la base del privilegio, porque el burgués como el noble poseía una condición jurídica especial, debido a que ambos se encontraban igualmente alejados del villano y del campesino,

---

<sup>38</sup> Pirenne, Henri. Historia de Europa, México, F.C.E., 1970, p. 160.

viviendo fuera de la sociedad política.

Por igual, durante el siglo XII por la creciente prosperidad de las colonias mercantiles, fue necesario aumentar la seguridad por lo que los nuevos burgos se comenzaron a rodear de muros de piedra, flanqueados por torres, capaces de resistir cualquier ataque, dando origen a las fortalezas medievales. El burgo nuevo, (burgo exterior) dentro del estrecho de perímetro de sus murallas congregaba una considerable afluencia de mercaderes libres que por el hecho de convertirse en sus habitantes, comenzaron a ser designados con el nombre de burgueses. En efecto, por el hecho de constituir un lugar fortificado, la ciudad se convertía en un burgo. <sup>39</sup>

Conforme las ciudades se fueron multiplicando al igual que el comercio, se asentaron en los principales lugares de ruta comercial para convertirse en los principales focos de desarrollo económico de Europa. Las ciudades tenían una organización comunal, así como la tenían algunas aldeas, pero poseían mayor libertad para

---

<sup>39</sup> Pirenne, Henri. Las ciudades de la Edad Media, Cap.III, 1978, pp. 39-59  
Pirenne, Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap. II, 1986, pp. 36-39  
Pirenne, Henri. Historia de Europa, Cap.II, 1985, pp. 161-166  
Duby, Georges. Historia de la Civilización francesa, Cap. III, 1981, pp. 63-101  
Duby, Georges. Hombres y estructuras de la Edad Media, Cap.II, 1981, pp. 52-58  
Pounds, N.J.G. Op. Cit., Cap. II, 1984, pp.80-86  
Hodgett, A.J.Gerald. Op. Cit., 1974, pp.60-71  
Doehaerd, Renné. Op. Cit., Cap. I, 1974, pp. 51-58  
Valdeavellano, G. Luis de. Orígenes de la burguesía en la España Medieval, Cap.III. 1969, pp. 61-85  
Braudel, Fernand. Op.Cit., Vol.I, 1993, pp. 171-257  
Gregorovius, Ferdinand. Roma y Atenas en la Edad Media, Cap. III,IV, 1982, pp. 67-76

organizar sus propios asuntos. Podían recaudar impuestos de personas y de determinados artículos; albergaban un tribunal y administraban justicia en ciertos casos. Pero había toda una gradación de libertades entre las ciudades medievales, libertades que recogían las cartas por las que se constituía una ciudad y se les garantizaban privilegios. En muchos casos se otorgaban a ciudades que sólo existían en forma embrionaria, por que lo que se pretendía era animar a los futuros ciudadanos a establecerse en la ciudad, Pounds establece que "los señores que otorgaban una carta de constitución de nuevas ciudades, raras veces renunciaban a todos sus derechos sobre los habitantes: rentas de burgage (pieza de tierra o casas en una ciudad que el señor otorga contra un pago anual), impuestos de mercado y beneficios de los tribunales continuaban llenando los cofres del señor y los privilegios que otorgaban a una población se daban con la intención de que esa población se desarrollase y con ello siguiesen aumentando los impuestos que de ella se extraían".<sup>40</sup>

A principios del siglo XIII, muchas ciudades habían alcanzado ya un considerable desarrollo, sólo en Italia y Alemania, y en grado menor, en los Países Bajos. Las ciudades alcanzaron el suficiente grado de libertad e independencia que les permitió llevar a cabo su propia política. En Inglaterra y Francia la legislación garantizaba a cada comunidad el derecho de adquirir alimentos y materias primas para el artesanado en los pueblos circundantes y en las zonas rurales. A medida que la ciudad se

---

<sup>40</sup> Pounds, J.G.N., Op. Cit., p. 264



hacia más soberana e independiente, iba desplazando o destruyendo, la única autoridad que hubiese podido garantizar el acceso a las fuentes rurales de alimentos y materiales. De ese modo, la ciudad se convirtió en Ciudad-Estado y utilizó el condado que tenía bajo su control para satisfacer, cuando menos, una parte de sus necesidades físicas.

La ciudad medieval en Europa continental, se constituía de murallas macizas con torres en su entrada, un foso adicional de protección, pocas puertas de acceso que a menudo estaban decoradas con un escudo de armas, símbolo de la identidad corporativa de la ciudad y con otros detalles iconográficos destinados a impresionar con su autonomía, poderío y majestuosidad al visitante.

Posteriormente surgió un nuevo período de estancamiento en la vida urbana, para el siglo XV las ciudades dejaron de crecer y comenzaron a reducir su área de expansión, siendo muy pocas ciudades las que lograron fundarse, excepto en la frontera oriental de Europa.

La tercera época de la revolución urbana fue el prelude de la Revolución Industrial del siglo XIX que creó y sentó, el modelo de ciudades que hoy conocemos. <sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Consultar Pirenne, Henri. Las ciudades de la Edad Media, Cap. VIII, 1978, pp. 139-153 e Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap.VII, 1978, pp. 151-161  
Hodgett, A.J. Gerald. Ibid., 1974, pp.214-232  
Cipolla, M.Carlo. Op.Cit., 2a. parte, 1981, pp. 245-288

### 2.3 SURGIMIENTO DE LA BURGUESIA <sup>42</sup>

Los orígenes de la burguesía medieval se encuentran estrechamente ligados con la formación y desarrollo de las ciudades, su población, su topografía, sus instituciones, su actividad manufacturera y sus movimientos comerciales. Los burgueses residían en los centros urbanos (ciudades) que eran conocidas por su oposición al viejo burgo, con el nombre de nuevo burgo, y de ahí, el nombre de burgueses.

Debido al lugar de residencia, los burgueses hacían del comercio su profesión. Estos grupos humanos de burgueses en un principio no representaban un estamento o clase social en particular, ya que también se encontraban sometidos como los campesinos, a la autoridad señorial del territorio en que se encontraba situada la ciudad o localidad en donde vivían, por lo que sus actividades no eran exclusivamente artesanales o mercantiles, sino también laborales y guerreras. Aún así, los primeros burgueses de las ciudades medievales constituyeron la base de un grupo social que no sólo se caracterizó por su profesión artesanal o mercantil sino, específicamente por su calidad ciudadana. De lo que Pirenne señala que "en la realidad social del siglo XI la ciudad empezó a ser, sobre todo, el asiento de una

---

<sup>42</sup> Pirenne, Henri. Las ciudades de la Edad Media, Cap. VI, 1978, pp. 87-111. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap. II, 1978, pp. 39-43. Historia de Europa, Cap. V, 1985 pp. 169-174  
Valdeavellano, G. Luis. Op. Cit., Cap. I, 1969, pp. 21-35  
Malet, Alberto. La Edad Media, Cap. XV, 1969, pp. 162-170

población que sus actividades, su género de vida, su acceso a nuevas formas de riqueza, sus aspiraciones y su unión en la defensa de sus comunes intereses comienzan a diferenciar como un elemento nuevo en la sociedad medieval".<sup>43</sup> De esta manera, la población burguesa llegó a constituirse como un grupo social nuevo que se diferenciaba de la nobleza, del clero y del resto de la población, por la condición jurídica libre de sus miembros, equiparados con un estatuto de privilegios y libres de cualquier vínculo de dependencia personal o territorial, integrados en una comunidad local o municipio, dotada de propia personalidad colectiva, de un derecho peculiar y de una organización político-administrativa autónoma. Este exclusivismo obtuvo como resultado moral una solidaridad extraordinaria en los burgueses. En las ciudades ellos gobernaban y gozaban de igualdad civil y de libertad, pero no de la igualdad social ni política.

Pirenne sostiene que "a fines del siglo XIII el término "burguesía" aparece en un texto francés como un sinónimo de franquicia, o sea de exención y libertad (Franchisian seu burgesian) y el sentido medieval de la palabra del bajo latín burguesía"<sup>44</sup>

A medida que los burgueses se volvieron más audaces exigiendo mayores libertades, llegaron en algunos casos a la completa autonomía y para el siglo XIII, las ciudades estaban dominadas

---

<sup>43</sup> Pirenne Henri. Las ciudades de la Edad Media, Alianza-Editorial, 1970, p.28

<sup>44</sup> Pirenne, Henri. Ibidem., p. 29

política y socialmente por los grandes burgueses. Ante esta situación la nobleza procuró participar de las nuevas fuentes de provecho, con la inversión de capitales en el comercio, o dedicados personalmente a los negocios. Por otra parte algunos nobles rurales comenzaron a establecerse en las ciudades al desarrollarse éstas. Estos nobles se fusionaron con la nueva clase comerciante y a veces de esa fusión nació una aristocracia en la que se fundían los antiguos señores feudales, los antiguos funcionarios señoriales o nuevos ricos.

En cualquier caso, inclusive donde la nueva clase mercantil fue burguesa plebeya y hubo necesidad de obtener un rango social y poder político en lucha con la nobleza feudal, la oposición entre ella y la vieja aristocracia se enfatizó considerablemente en los siglos XIV-XV.

A fines de la Edad Media, cuando numerosas familias de mercaderes se retiraron de los negocios a causa de la atracción por la vida de rentista y cuando la constitución de las monarquías centralizadas les ofrecía nuevas ganancias, la rica burguesía mercantil se convirtió en aristocracia rentista, dando como resultado de la fusión de los comerciantes, dos clases de burguesía: la de procedencia noble y la de origen propiamente burgués. Dentro de las ciudades, desde el punto de vista jurídico, los ricos eran tan burgueses, comerciantes y rentistas, como los pequeños comerciantes, artesanos, y asalariados. De esta manera con la aparición de las ciudades y la constitución de la burguesía, la sociedad europea quedó integrada por los grupos que sentaron las

bases de la sociedad moderna.

Fueron los burgueses quienes crearon la administración urbana, la primera administración civil y laica que ha conocido Europa, según Pirenne ellos "lo instituyeron todo, y cabalmente. No se concede bastante atención a esto: que no tienen ningún modelo y que deben inventarlo todo: sistema financiero, contabilidad, escuelas, reglamentos comerciales e industriales, primeros rudimentos de una policía, de la higiene, trabajos públicos, mercados, canales, correos, recintos urbanos, distribución de aguas, todo procede de ellos. Y son ellos mismos también los que han erigido los edificios que todavía hoy constituyen el adorno de tantas ciudades".<sup>45</sup>

El flujo de la burguesía en las ciudades y en los burgos propició malestar al clero, debido a que los monasterios se vieron obligados a permitir que se construyeran casas en sus campos y sus cultivos. Pero a pesar de todo, el régimen patriarcal y señorial al que estaba habituada la Iglesia, se encontró bruscamente enfrentado a reivindicaciones y necesidades inesperadas que provocaron de inmediato un período de malestar e inseguridad.

Para el siglo XIII los monjes, vuelven a emprender el camino a las ciudades. Las órdenes mendicantes de franciscanos y dominicos, movidas por el principio de pobreza les hizo romper con la organización señorial que había sido hasta entonces el soporte de la vida monástica. A través de estas órdenes los monasterios

---

<sup>45</sup> Pirenne Henri. Historia de Europa, México, F.C.E., 1985, p. 163

o conventos se encontraron perfectamente adaptados al medio urbano, en donde sólo pedían a los burgueses sus limosnas.

#### **2.4 CLASES SOCIALES**

Las ciudades de la Edad Media fueron una aglomeración fortificada, habitada por una población libre que se consagraba al comercio y a la producción artesanal que poseía un derecho especial, edificado sobre la base del privilegio.

La nobleza estaba constituida por hombres libres que no habían prosperado tanto como la burguesía, por lo que tan sólo formaron parte de una minoría que quedó en su sitio ante el hundimiento general. Sometidos a la burguesía, el resto de la población urbana se componía de artesanos y campesinos, éstos representaban un número muy pequeño que no podía satisfacer las necesidades de los burgueses, por lo que se requirió la llegada de trabajadores de los oficios más indispensables, como panaderos, cerveceros, carniceros y herreros.

Para mediados del siglo XI existía una verdadera atracción de la población rural por buscar trabajo en las nacientes ciudades y éstas, comenzaron a albergar a un número más o menos considerable de individuos empleados en el desembarco y transporte de mercancías, así como en el aparejo y aprovisionamiento de barcos, en la confección de vehículos, toneles y cajas y en todos aquellos accesorios indispensables para la práctica de los negocios. El aumento de la población en las ciudades favoreció evidentemente a

la concentración industrial, debido a que gran número de pobres afluyeron hacia las ciudades para garantizarse un buen medio de subsistencia.

El grupo que resultó principal y cuantiosamente favorecido con toda la emigración rural a las ciudades fue la burguesía, porque podían procurarse mano de obra barata tanto para la industria como para el comercio. Los campesinos para beneficiarse del sostén de los burgueses tuvieron que aceptar contratos verbales a cambio de capitales y del suministro de animales, herramientas o semillas. En algunas ocasiones se les imponían obligaciones generadoras de progresos tales como el desmante, la explotación de la madera y la construcción de edificios, sino que, además dejaban en manos de los burgueses la mayor parte de las ganancias.

Con el aumento variado en la población de las ciudades surgió por igual, la división del trabajo y de la vida urbana y agrícola. La población urbana para el siglo XIII se componía de artesanos de los más variados oficios, que a su vez, tenían que competir en calidad, en cuanto a productos, con los artículos elaborados de otras ciudades. Por este motivo comenzaron a surgir las corporaciones de oficios, con la finalidad de impedir la competencia, conservar su clientela y asegurar su subsistencia.

Cada ciudad constituía un pequeño mundo aparte en el que su exclusivismo y su proteccionismo no tenía límites; hacía lo posible por abastecerse a ella misma, produciendo todo lo indispensable para asegurarse aprovisionamiento. Por este motivo algunas ciudades llegaron a realizar tratos momentáneos con la Hansa de

Lubeck y más tarde con la Hansa Alemana, que eran uniones de comerciantes con el único objeto de mantener toda la existencia de mercancías que constituían la fuerza de la ciudad. Por ello cada uno de los habitantes de las ciudades, por ser productor y consumidor, tenía la responsabilidad de protegerse del producto "desleal" (adulterado), del fraude y de la falsificación, para salvaguardar el doble interés de la burguesía local y el buen nombre de la ciudad en el exterior. Los artesanos no obtuvieron los mismos beneficios que la burguesía porque permanecieron sometidos al de severos castigos aplicados cuando los artículos carecían de calidad, como la pena de muerte en la horca, las mutilaciones de todo tipo y hasta la privación de la vista, entre otras.

#### LA IGLESIA <sup>46</sup>

Durante el siglo XIII la Iglesia comenzó a aceptar ideológicamente la posición económica y política conquistada por el comerciante y el artesano en la sociedad medieval. Este cambio se debió a tres razones: la principal y primera ocurrió durante la

---

<sup>46</sup> Pirenne, Henri. Historia de Europa, Cap. IV, 1985, p. 121-123

Le Goff, Jacques. Op. Cit., Cap.I, 1991, pp.45-83

Malet, Alberto. Op. Cit., Cap.IV, 1969, pp. 40-55

Boussard J. La Civilización Carolingia, 1968, pp. 92-118

Foissier, Robert. La Edad Media. La Formación del Mundo Medieval 350-950, Vol. I, Cap. X, 1988, 408-419

Seignobos, Charles. Historia comparada de los pueblos de Europa, Cap.IX, 1947, pp. 146-157



expansión del feudalismo, de acuerdo con Pirenne, la Iglesia "tenía que defenderse de los señores feudales de los alrededores, que los expulsaban si no satisfacían al partido más fuerte, los asesinaban en ocasiones si los desafiaban abiertamente. Al Papa no le es posible hacer nada por ellos, en Francia, el rey sólo puede proteger a los de su dominio que él nombre. La situación de los monasterios es aún más lamentable. Los señores laicos que se imponen a ellos como procuradores cuando no toman sencillamente el título de abades, saquean sus tierras, constituyen feudos para sus hombres con detrimento de los dominios monásticos los obligan a la manutención de sus servidores y de sus jaurías, y en una palabra, los expolían sin que nadie pueda intervenir"<sup>47</sup>

Así la Iglesia comenzó a atravesar por una crisis, de la que habría de salir más fuerte al quedarse sola, pues fue capaz de subsistir por sí misma y de utilizar para sí las fuerzas desviadas un momento al servicio del Estado. Porque por grande que haya sido su desorden, no se destruyó lo esencial, ya que su organización episcopal subsistió debido a que en la medida que la disciplina y la ciencia disminuía, los monasterios y la piedad fueron aumentando considerablemente. Para el siglo X las parroquias y las iglesias rurales salpicaban los campos. Los dominios monásticos, que estaban mejor organizados que los laicos, comenzaron a atraer en masa a los hombres, al igual que las abadías, que iban aumentando por igual, su influencia sobre las iglesias rurales que les pertenecían o dependían de ellas. Ahí los monjes, cuyo ideal de

---

<sup>47</sup> Pirenne, Henri. Ibidem., pag. 124

santidad era renunciar al siglo para salvar el alma, haciendo la abstracción de toda actividad comercial e incluso de toda virtud distinta de la renunciación, la humildad y la castidad, eran considerados como ecónomos encargados de la administración real. De esta manera durante la época Carolingia, los obispos se convirtieron en funcionarios reales o príncipes.

En este terreno fue donde surgió la decisiva reforma de Cluny, Monasterio fundado por el duque Guillermo de Auverna, bajo la dirección de hombres como Odón (+943) y Odilón de Mercoeur (+1049), entre otros. En dicho monasterio no se buscaba únicamente combatir la herejía, sino orientar el pensamiento y sentimiento religioso. Para los cluniacenses, el siglo era la antesala a la eternidad y por ello todo debía ser sacrificado a los fines ultra terrenos. <sup>48</sup> La salvación del alma lo era todo, y pensaban que sólo se podía conseguir por la Iglesia, la cual debía estar absolutamente libre de ingerencias temporales para lograr cumplir su misión.

Esto no quiere decir que se tratara de una alianza entre la Iglesia y el Estado, sino de una subordinación completa del hombre y de la sociedad a la Iglesia, que se convertía en la intermediaria entre los hombres y Dios, en el dominio espiritual. Fue así que el sacerdote sólo pertenecía a la Iglesia y del mismo modo no podía

---

<sup>48</sup> Pirenne, Henri. Historia de Europa, Cap. IV, 1985, pp. 123-129  
Duby, Georges. Los tres órdenes o lo imaginario del Feudalismo, 1992, p. 191  
Le Goff, Jacques. La baja Edad Media, 2a parte, 1971, pp. 230-236  
Foissier, Robert. La Edad Media. La Europa del año mil. Vol. II, Cap. II, 1988, pp.78-86

tener filiación a ningún señor feudal y tampoco debía tener familia, porque constituía una abominación que debía desaparecer.

En este sentido puede decirse que Cluny era anticarolingio pero papista, pues resultaba evidente que la Iglesia para gozar de independencia, debía someterse a las órdenes del Papa, que estaba en Roma. En un principio no se vió en Cluny más que una renovación de la vida ascética, por lo que príncipes y obispos de todas partes le pedían monjes para regenerar las abadías de sus regiones.

De ahí que para mediados del siglo X, la reforma se había propagado por toda Francia, Italia, Flandes hasta llegar a Alemania. En todas partes a donde llegaba la reforma, aumentaba la piedad exterior, que consistía sobre todo en someterse al culto, en respetar las fiestas, en conformarse absolutamente en todo a la Iglesia prometida de Jesucristo y su representante en la tierra, considerada como manantial místico de gracia y de salvación.

Fue entonces cuando se comenzaron a elevar por primera vez, monumentales iglesias y el arte religioso comenzó a edificar templos grandiosos para el pueblo.<sup>49</sup> Esto dió como resultado principal la fortuna de la Iglesia y especialmente de los monasterios, que constituían por excelencia el centro de las donaciones, lo que les permitió aumentar su influencia social,

---

<sup>49</sup> Pirenne, Henri. Op. Cit., Cap. IV, 1985, pp. 123-129  
Le Goff, Jacques. Op. Cit., 2a. parte, 1971, pp. 236-243  
Foissier, Robert. Op. Cit., Vol. II, Cap. II, 1988, pp. 78-86  
Seignobos, Charles. Op. Cit., Cap. IX, 1947, pp. 146-157

principalmente en las limosnas y protección de los pobres.<sup>50</sup> Ahora la Iglesia se presentaba abierta a todo el mundo, apertura seguramente muy poderosa entre los cluniacenses, por lo tanto, causa principal de su triunfo.

La segunda razón de que la iglesia fue consecuencia de la introducción del pensamiento antiguo del derecho romano, derecho canónico, cuando los autores en la tecnología cristiana aplicaron a la actividad de los comerciantes la idea del "bien común", por la de "utilidad común" que aparecía unida a la idea de trabajo.

La tercera razón fue el resultado del reconocimiento de la interdependencia de los países y de las naciones desde el punto de vista económico. Desde ese momento el gran comercio internacional era una necesidad querida por Dios. En ella, él era el personaje benéfico, providencial y artesano, miembro esencial, por su actividad de la sociedad cristiana. Así fue como los artesanos, se comenzaron a agrupar en cofradías devotas afiliadas a una iglesia o monasterio por medio de rentas anuales.

Por otra parte, en beneficio para la Iglesia, el aumento de población suponía el incremento de bautismos, matrimonios y fallecimientos, por lo que se aumentó la fundación de nuevas parroquias, que multiplicaban el número y los recursos del clero

---

<sup>50</sup> Pirenne, Henri. Ibidem. Cap. IV, 1985, pp. 123-129  
Le Goff, Jacques. Ibidem., 2a. parte, 1971, pp. 236-243  
Foissier, Robert. Ibidem., Vol. II, Cap. II, 1988, pp. 78-86  
Seignobos, Charles. Ibidem., Cap. IX, 1947, pp. 146-157

secular. <sup>51</sup>

Las órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos basadas en el principio de pobreza sólo pedían a los burgueses sus limosnas y en lugar de encerrarse en el interior de vastos recintos silenciosos, construyeron sus conventos a lo largo de las calles de los centros urbanos y participaron en todas las agitaciones y miserias de comerciantes y artesanos; de acuerdo con Pirenne "al comprometerse con todas sus aspiraciones merecieron convertirse en sus directores espirituales."<sup>52</sup> Así la Iglesia logró conquistar definitivamente la situación privilegiada, en donde los monjes y sobre todo los cluniacenses, fueron los promotores de las nuevas tendencias religiosas de las que obtuvieron un doble resultado.

En primera instancia, siendo la Iglesia la intermediaria imprescindible de la salvación, tuvo sobre las almas un ascendente que no había tenido jamás. En segunda, le confirió una fuerza extraordinaria haciéndola rechazar toda tutela y todo entendimiento laico en sus asuntos, por considerarlo como un atentado a su pureza; y por último su prestigio le valió una inmensa riqueza en tierras, en limosnas y en privilegios. <sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> Pirenne, Henri. Ibid., Cap. IV, 1985, pp. 123-129  
Le Goff, Jacques. Ibid., 2a. parte, 1971, pp. 236-243  
Foissier, Robert. Ibid., Vol. II, Cap. II, 1988, pp. 78-86  
Seignobos, Charles. Ibid. Cap. IX, 1947, pp. 139-145

<sup>52</sup> Pirenne, Henri. Las ciudades de la Edad Media, Madrid, Alianza-Editorial, 1970, p. 109

<sup>53</sup> Pirenne, Henri. Ibid., Cap. IV, 1985, pp. 123-129  
Le Goff, Jacques. Ibid., 2a parte, 1971, pp. 136-243

Para finales del siglo XIII, surgió un estancamiento en la vida urbana debido a que la burguesía desde que comenzó a acumular riquezas y poder se había dedicado a comprar bienes rurales, que eran considerados como signo y fuente tradicional de riqueza y consideración dando como resultado el repliegue de las capitales mercantiles hacia el campo. <sup>4</sup> Por esta razón para el siglo XV las ciudades dejaron de crecer y comenzaron a reducir su área.

La efervescencia monetaria y comercial favorecieron el surgimiento de las ciudades mercantiles y de la burguesía, grupo social que se caracterizó por su profesión mercantil cuya actividad propició la transformación de las instituciones y la sociedad de los siglos XI-XV de Europa Medieval.

---

<sup>4</sup> Pirenne, Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap. VII, 1978, pp. 151-161 e Historia de Europa, Cap. IX, 1985, pp. 373-376  
Duby, Georges. Historia de la civilización francesa, Cap.V, 1981, pp. 145-177  
Cipolla, M. Carlo. Ibidem., 2a. parte, 1981, pp. 220-245

## CAPITULO III

### COMERCIO MEDIEVAL

En el presente capítulo se establece la aparición de la actividad mercantil y la evolución monetaria en las transacciones comerciales surgidas a partir de la reapertura comercial de Europa exterior; el surgimiento de las principales rutas y centros de intercambio mercantil como los mercados y las ferias que comenzaron a existir desde el siglo X hasta el siglo XV.

#### 3.1 COMERCIANTES <sup>55</sup>

La historia del comercio europeo se inicia con los estímulos que recibió del exterior por el comercio lejano y el espíritu de los negocios, que provocó la penetración de actividades económicas en Europa a través de una clase de comerciantes aventureros que fueron los causantes de reactivar la vida urbana y el florecimiento de la burguesía.

Los comerciantes medievales fueron hombres que aparecieron como los creadores de una nueva riqueza, estos tuvieron

---

<sup>55</sup> Pirenne, Henri. Op. Cit., Cap. II, 1986, pp. 39-42  
Le Goff, Jacques. El Hombre Medieval, Cap. VII, 1990, pp.253-294  
Le Goff, Jacques. Mercaderes y banqueros de la Edad Media, Cap. I, 1970, pp. 11-46  
Power, Eileen. Gente de la Edad Media, Cap. VI, 1971, pp.160-207  
Pounds, N.J.G. Op. Cit., Cap. VIII, 1984, pp. 404-412  
Doehaerd, Renné. Op. Cit., Cap. III, 1974, pp. 163-171

como antepasados a los hombres pobres, sin tierra, que se contrataban en las épocas de cosechas y vivían las peores aventuras y peregrinaciones para encontrar trabajo. El comercio consistía en un flujo irregular y extremadamente pequeño de productos, como para justificar la existencia de centros comerciales permanentes, dispuestos a recibir en todo momento a comerciantes y concluir operaciones. En este período, judíos y cristianos integraban los grupos de mercaderes que efectuaban las constantes peregrinaciones, encargadas del aprovisionamiento de mercancías y en especial de artículos de lujo. A cambio de su labor, los príncipes carolingios les concedían protección ó en algunas ocasiones, les concedían breves apariciones en la Corte, con intervalos de uno o dos años.

Al comenzar de este período de efervescencia comercial, los judíos formaron el grupo más importante entre los mercaderes profesionales, por lo que se les considera los pioneros en la labor de comerciar con géneros y no de traficar con moneda. Por ese motivo, desde mediados del siglo IX en la cuenca mediterránea, sirios y judíos tuvieron la hegemonía comercial, pero a medida que los italianos fueron haciéndose cargo del comercio en los puertos de su península, los comerciantes judíos se vieron forzados a dirigir su atención hacia rutas más septentrionales y menos desarrolladas, como las del Rhin, del Danubio y Kiev. <sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Universidad de Cambridge. El Comercio y la Industria en la Edad Media, Vol. II, Cap. II, III, 1967, pp. 49-156  
Pirenne, Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap. I, 1986, pp. 19-21. Historia de Europa, Cap. IV, 1985, pp. 71-74. Las ciudades de la Edad Media. Cap. I, 1978, pp. 7-20  
Pounds, N.J.G., Ibidem., Cap. VIII, 1984, pp. 394-400  
Secco, Ellauri Oscar. La Antigüedad y la Edad Media, Cap.



Con la expulsión de los mercaderes judíos de las rutas comerciales del Báltico, los nórdicos dominaron el Norte de Europa y navegaron por los ríos de Rusia llevando los productos de sus bosques a los mercados de Crimea y Constantinopla. Los viajes comerciales que realizaban eran largos y lentos, en ocasiones con una duración de 100 días, por lo que, el mercader recuperaba las pérdidas habidas durante la ruta, con ganancias sustanciales.

A pesar del rudimentario sistema comercial de los siglos X y XI, los intrépidos comerciantes lograron obtener grandes ganancias, por lo que podemos deducir que el comerciante medieval, aunque lo fuese en pequeña escala, contaba con recursos económicos limitados pero suficientes para comenzar dichas empresas.

Se cree que durante los siglos V y VII, los judíos poseían grandes extensiones de tierras agrícolas en España, Italia y Galicia, que se vieron obligados a vender cuando el derecho romano dió paso a los derechos nacionales. A partir de ese momento, los judíos se consagraron al comercio en pequeña escala, logrando fundar establecimientos en un número menor de plazas, mientras que los cristianos habían logrado instalarse por cuenta propia en los mismos lugares que los judíos, así como en otras partes.

El grupo mercaderes al principio no mostró mucha ventaja, porque tuvo a su disposición una fuente limitada de reclutamiento

---

III, 1965, pp. 314-324

Schmidt, Max Georg. Historia del Comercio Mundial, Cap. III-IV, 1927, pp. 36-84

Foissier Robert. Op. Cit., Vol. I, Cap. V-VI, pp. 194-271

Fisher, H.A.L. Historia de Europa, Cap. XIII, 1946, p. 181

de la población dedicada originalmente a la agricultura. Pirenne dice que "en esa sociedad agrícola donde los capitales duermen, el espíritu de lucro no existe, pero a ellos, que están fuera de ella les anima Vender, comprar y no para vivir no porque tengan necesidad de esas adquisiciones para su subsistencia, sino para ganar dinero".<sup>57</sup>

El primer grupo de comerciantes cristanos existente fue el de los Outlaws, vagabundos, que no producían nada, donde quiera que llegaban eran huéspedes; tan sólo transportaban adornos para las mujeres, ornamentos de altar y paños de oro para la iglesia.

Pero al paso del tiempo, de su mismo núcleo, comenzaron a emerger individuos movidos por su espíritu emprendedor y habilidad para buscar otro medio de vida e incluso de riqueza.

Desde fines del período carolingio en adelante, el capital y el comercio en manos de los mercaderes cristianos, obtuvo un creciente predominio, que a su vez, se favoreció por el retroceso judío en la vida económica, así como por el nacimiento de ciudades mercantiles que se comenzaron a extender por las regiones europeas.

Los primeros centros de vida urbana fueron relativamente pocos, se les encontraba sobre las zonas costeras del Mediterráneo y en el norte a lo largo de los ríos Escalda, Mosa y Rhin frente a Inglaterra. Por otra parte, las inmigraciones de los mercaderes a las ciudades en embrión, fue un fenómeno que persistió durante la mayor parte de la Edad Media.

---

<sup>57</sup> Pirenne Henri. Historia de Europa, México, F.C.E., 1970, p.155

En general los comerciantes de la Baja Edad Media se caracterizaban por pertenecer a un estrato social bajo en donde la moral y la educación no existía, sin embargo, no debemos olvidar que en ese tiempo ésto no es impedimento para hacer grandes fortunas. Por lo que podemos suponer, al principio de la vida comercial, la falta de honradez debió ser tan extrema como la violencia.

La acumulación del capital de los comerciantes variaba de acuerdo a su lugar de residencia. En Venecia, el problema estaba íntimamente ligado al origen de la burguesía en las ciudades en donde, la exportación de sal que se realizaba a lo largo de las costas del Adriático era una de las fuentes principales riquezas.

En el caso de Génova los poderosos terratenientes nobles fueron los primeros que dedicaron sumas importantes de capital al comercio. Sus disponibilidades se derivaban no sólo de lo obtenido con la venta de tierras o de la acumulación de rentas agrícolas sino también del botín y saqueo conseguido en la guerra marítima contra el infiel. El capital así formado era confiado, principalmente a los navegantes de la ciudad, que se dedicaban activamente al comercio, y que fueron capaces de aumentar rápidamente sus inversiones iniciales, más por la remuneración que recibían por sus servicios, que en un beneficio comercial propiamente dicho.

En los países nórdicos, el comercio se estableció con hombres desarraigados que vivían al margen de una sociedad normal. Eran personas cuya existencia estuvo ligada originalmente a la propiedad

territorial, que posteriormente fue absorbida por el movimiento mercantil y al obtener autorización para dedicarse al comercio, utilizaron los fondos obtenidos de la venta de las tierras o de la acumulación de las rentas de las mismas.

De esta manera al finalizar el siglo XI los comerciantes que aún no formaban un grupo a gran escala, habían reanimado la vida mercantil y económica de Europa. Fue durante el siglo XII que comenzaron a surgir los comerciantes profesionales, cuando decididamente el comercio se convirtió entre ellos en un género de vida en sí mismo y desde que verdaderamente, se consagraron al ejercicio normal del tráfico y tuvieron necesidad de una residencia fija, entonces se comenzaron a reunir y establecer en gildas, en sociedades religiosas, en cofradías, junto a un puerto, o en algún sitio de "escala" favorable para los negocios. En esos lugares se encontraban en compañía de sus semejantes y a medida que su número se incrementaba, por igual aumentaba su seguridad y su eficacia comercial, porque el comercio en esa centuria era una actividad de caravanas y si los compañeros se protegían recíprocamente en los caminos y lugares de estancia, lograban en común las compras en los mercados.

Así gracias a la acumulación de sus pequeños capitales, pudieron emprender negocios de mayor envergadura que les permitió acumular grandes riquezas. Fue el crecimiento de las ciudades y el establecimiento de las ferias periódicas lo que dió mayor regularidad a los desplazamientos de los mercaderes. En ellas comenzaron a fijar sus bases y sus salidas fueron tomando

gradualmente una pauta sistemática que les facilitaba la acumulación de capital. Por lo cual, el número de comerciantes aumentó considerablemente a fines del siglo XII y el curso del XIII, comenzaron vivir bajo la protección de la ciudad y las garantías recíprocas entre varias ciudades. En las ciudades pequeñas, donde los comerciantes ocupaban una escala menor, amoldaban sus actividades para satisfacer las demandas y posibilidades de la región en que se movían.

En el extranjero, los comerciantes de una misma ciudad, e incluso de un grupo de ellas, tenían la tendencia a vivir juntos para darse mutua protección y socorro. Pounds sustenta que "en algunos casos, era realmente necesario como en los Kantors hanséaticos de Nougard o Bergen, o incluso en el "steelyard" de Londres. Los comerciantes alemanes - en su mayoría del sur de Alemania vivían en Venecia en el fondaco de Tedeschi, cerca del puente de Rialto. Este modo de vida comunitaria se hizo aún más imperativo en el caso de los comerciantes occidentales radicados en el Imperio Bizantino y en el levante. Disponían de fuertes en los puertos de Crimea, Siria y Egipto. En la misma Constantinopla, los comerciantes occidentales vivían siempre en ciudades cerradas y fortificadas" <sup>58</sup>

Por su parte las ciudades-estado italianas, tenían un interés especial en la protección dada a sus comerciantes, de cuyas fortunas y éxito dependían en gran medida. Los comerciantes venecianos constituían una sola compañía reglamentada, dentro de la

---

<sup>58</sup> Pounds, N.J.G. Op. Cit., p. 411

que cada cual se dedicaba a sus propios asuntos, supervisados paternalmente por el Estado Veneciano. Los comerciantes comenzaron a acumular grandes riquezas con las que adquirieron extensas propiedades urbanas que se convirtieron, al paso del tiempo, en la fuente principal de su riqueza. Porque aún cuando la mayoría de ellos se consideraban mercantiles, por dedicarse verdaderamente al comercio, su actividad principal era la especulación con las viviendas y las tierras que habían obtenido, así como del préstamo de dinero a intereses, producto de las enormes riquezas que para entonces habían acumulado.

Es muy probable que el comerciante próspero se dedicara a la venta de paños, vinos y artículos de lujo de demanda generalizada que le redituaban buenas ganancias, sin que llegaran a ser excesivas. Luego comenzaron a especular con la tierra y el préstamo de dinero para incrementar la pequeña fortuna que había ganado mediante la práctica legítima del comercio y así poder amasar una enorme riqueza. Las grandes fortunas fomentaron un elevado espíritu de competencia entre los mercaderes, para ver quién obtenía mayores beneficios y éxito.

Por esa razón, durante los siglos XIII-XIV la mayoría de los comerciantes al acumular un poderío económico considerable se caracterizaron por ser crueles, codiciosos, despiadados, usureros, dominantes y arrogantes.

Los comerciantes constituyeron sociedades con la finalidad de organizar viajes y expediciones que garantizaran buenas ventas, para repartirse posteriormente las ganancias. A veces estas

sociedades se realizaban entre comerciantes de ciudades lejanas, realizando cada uno de ellos las compras y ventas necesarias por cuenta del otro; el contacto entre ellos se realizaba por medio de un servicio regular de correo.

Esta práctica prosperó enormemente porque el mercader podía comerciar a gran distancia sin tener que padecer los azares del viaje, ni desembolsar una gran suma de su capital, y así, dedicarse principalmente a la administración de sus bienes y al préstamo de dinero. Esta situación se adaptaba a las necesidades del pequeño comerciante, cuyo volumen de negocios no le permitía disponer de un contacto en cada uno de los puertos o puntos de comercio.

La creciente complejidad comercial significaba que el futuro comerciante tenía mucho que aprender, porque le hacía falta conocer la relación existente entre las distintas monedas con que había de trabajar, las diferentes medidas, la calidad de mercancías con que se traficaba y los lugares donde podían hallarse a mejor precio. Los hijos de los comerciantes que debían seguir las huellas de sus padres, a menudo aprendían el oficio, ejerciendo como factores en ciudades distantes; muchos comerciantes, también aceptaban personas ajenas a su familia con el propósito de adiestrarlos en el difícil arte del comercio.<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup> Universidad de Cambridge. Op. Cit., Vol. II, Cap. VIII, 1967, pp. 627-652  
Universidad de Cambridge. Organización y Política Económica en la Edad Media. Vol. III, Cap. VIII, 1967, pp. 705-732  
Pirenne, Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media, Cap. IV, 1986, pp. 130-138  
Le Goff, Jacques. Op. Cit., Cap. II, 1970, pp. 58-75  
Doehaerd, Renné. Ibidem., Cap. III, 1974, pp.163-171

### 3.2 FERIAS Y MERCADOS <sup>60</sup>

La feria era un encuentro periódico y regular de comerciantes, con una duración de varios días o algunas semanas, que se realizaban dos veces al año. El comerciante sabía que allí iba a encontrarse con otros compañeros, que en ella encontraría los géneros que necesitaba y sobre todo que podría vender su mercancía. Durante el crecimiento de las ciudades, comenzaron a establecerse ferias periódicas con el fin de resolver la dificultad de los comerciantes para vender sus mercancías y relacionarse con otros compañeros de oficio.

Las ferias regionales estaban relacionadas tanto con los comerciantes de la zona como con los comerciantes provenientes de lugares remotos; en poco tiempo, comenzaron a asociarse con los mercados, pero con rasgos muy bien definidos entre ambos.

La feria podía durar varias semanas y era frecuentada por la gente de la vecindad, se caracterizaba esencialmente por sus comerciantes y transacciones con productos de origen lejano, por lo que inevitablemente las mercancías tenían un valor elevado.

Por el contrario, el mercado se realizaba una vez a la semana, ponía a la venta productos perecederos y baratos con los que

---

<sup>60</sup> Universidad de Cambridge. Organización y Política Económica en la Edad Media, Vol. III, Cap. III, 1967, pp. 149-194  
Pirenne, Henri. Op. Cit. Cap. IV, 1986, pp. 75-80  
Le Goff, Jacques. La baja Edad Media, 1ra. parte, 1971, pp. 180-183  
Pounds, N.J.G. Ibid., Cap. VIII, 1984, pp. 412-420  
Doehaerd, Renné. Ibid. Cap. III, 1974, pp. 172-176



satisfacían únicamente las necesidades de la comarca. Aún así, y con funciones distintas, las ferias y los mercados se integraban en cierta medida en un mismo sistema, porque los comerciantes que vendían sus géneros en las ferias, los adquirían visitando una serie de mercados semanales y a la inversa, los aldeanos tenían la posibilidad de adquirir los pocos productos exóticos que jamás podrían tener en su mercado local, a través de comerciantes que los habían adquirido en la feria regional.

En la primera parte del siglo XII, el número de ferias se incrementó considerablemente porque los señores en cuyas tierras se celebraban los mercados, comenzaron a dar su consentimiento para realizar por igual las ferias, con el compromiso de otorgar protección legal a los comerciantes, dando origen a las ferias que se celebraban en la vecindad de ciudades y monasterios. Como es el caso de la Feria de Lendit, una de las más importantes de la Europa Occidental, así como, la Feria de Visé, localizada a las orillas del Mosa junto a Lieja, donde se desarrollaban importantes transacciones de metales que le dieron notoriedad a las Ardenas, en el Sur.

Fue así que durante la Edad Media, las ferias tuvieron una importancia muy particular en la salida de productos de manufactura doméstica procedentes de zonas rurales y en el aprovisionamiento de productos elaborados en lugares lejanos y exóticos. Por este motivo, fue necesario organizar ciclos específicos para su desarrollo y así, garantizar el éxito de las mismas.

El primero de esos ciclos de ferias se desarrolló en las ciudades flamencas de Lille, Messines, Ypres, Thourout y Brujas, cuya realización se efectuaba durante la temporada en que los comerciantes podían viajar y realizar sus operaciones. Posteriormente con la ascensión de las ciudades flamencas como centros comerciales y de actividad permanente, las ferias flamencas comenzaron a perder importancia desde finales del siglo XII.

Pero en el ciclo de las ferias de la Europa Medieval, comercialmente hablando, la feria más importante fue la de Champaña. Para el Siglo XIII, la meta más importante de los mercaderes era la feria de Champaña. Estas ferias tenían lugar en Lagny, en Bar-Sur - Aube, en Provins y en Troyes y se realizaban a lo largo de todo el año:

Enero - Febrero en Lagny

Marzo - Abril en Bar

Mayo - Junio en Provins

Julio - Agosto en Troyes - (feria de San Juan)

Septiembre - Octubre en Ayoul - Provins

Noviembre - Diciembre en Troyes - San Remy

Por lo tanto en Champaña había un mercado permanente del mundo occidental. Para acudir a dicha feria, los mercaderes hacían un viaje largo y difícil. Una vez llegados, precisaban de alojamiento: al principio se levantaron barracas provisionales en las plazas y en las afueras de la ciudad, posteriormente, alquilaban habitaciones o casas a los mercaderes, y finalmente

construyeron casas especiales de piedra con grandes sótanos abovedados para que les pudieran servir de almacén y sus habitantes gozaran de importantes privilegios.

Por otra parte la persistencia y el auge de esta feria estaba íntimamente relacionada con el poder creciente de los condes de Champaña. La libertad política y los salvoconductos, acordados para fomentar la extensión y exención de impuesto servil sobre los terrenos donde se construyeron alojamientos y locales, libraron a los habitantes de los burgos de pagar tributos; originándose así que las bonalités (pagos) fueran abolidas o considerablemente limitadas a cambio de impuestos fijos. De tal manera estos comerciantes no tenían que pagar derechos de represalias y de marca, ni de derecho de albarranía y de precio.

En especial, durante las ferias, los condes aseguraban la vigilancia policiaca, así como el control de la legalidad y la honestidad de las transacciones comerciales y financieras; nombraron funcionarios especiales para fungir como guardias, misión que era confiada únicamente a los burgueses.

Pero además de las razones puramente económicas ya mencionadas, el control de las operaciones financieras y el carácter semipúblico de los cambistas, contribuyó a otorgar a la feria de Champaña, una de sus características más importantes "el carácter de clearing en embrión"; <sup>61</sup> extendiéndose la costumbre de

---

<sup>61</sup> Universidad de Cambridge. Op. Cit., Vol. III, Cap. VIII, 1967, pp. 755-768  
Pirenne, Henri. Ibidem., Cap. IV y 1986, pp. 80-88  
Le Goff, Jacques. Op. Cit., 2a. parte, 1971, pp. 183-192  
Cipolla, M. Carlo. Historia Económica de la Europa Preindustrial,

pagar las deudas mediante compensación.

Con las acciones antes mencionadas, la feria de Champaña se convirtió en la más importante de Europa Occidental, desde el resto siglo XIII y hasta el siglo XIV.

Para el siglo XV las ferias de Champaña decayeron rotundamente debido a varias razones entre las que destacan: el quebrantamiento de la ley y el orden, la absorción del condado de Champaña en los dominios reales de Francia, que marcó el fin del gobierno paternalista de los condes de Champaña, así como, por el comienzo de la guerra de los cien años y la utilización de la ruta marítima entre Italia y los Países Bajos. De ahí que las ferias internacionales de Europa Occidental fueran perdiendo importancia, pero sin llegar a desaparecer definitivamente.

---

2a. parte, 1981, pp. 196-219

Hodgett, A.J. Gerald. Op. Cit., 1974, pp. 101-118

Pounds, N.J.G. Ibid., Cap. III, 1984, pp. 128-144

Doehaerd, Renné. Ibid. Cap. IV, 1974, pp. 212-237

Foissier, Robert. Ibidem., Vol. II, Cap. VII, 1988, pp. 296-307

### 3.3 MONEDA <sup>62</sup>

Los reinos bárbaros que se repartieron el imperio de Occidente conservaron como patrón monetario el sueldo de oro de Constantino, pero esta moneda no solucionó el derrumbamiento provocado por la intrusión musulmana en el Mediterráneo.

La expansión de los metales preciosos, paralelo al aumento de precios, basada en el incremento de la producción y del consumo fue lo que caracterizó el engrandecimiento de la economía del Occidente Europeo. Durante el período de Carlomagno se utilizaba un denario de plata (dinero) que pesaba menos de 1.7 gramos, con una ley de alrededor de 95 por 100 de plata. Posteriormente, esta pieza hizo su aparición en Inglaterra, en donde fue muy bien aceptada y se convirtió, en el medio de intercambio más usual para todo el Imperio Carolingio. Como el metal que se utilizaba para su acuñación era escaso, se usaron otros tipos de aleaciones que resultaban de menor peso que el de las monedas carolingias originales. Pero los usuarios no tardaron demasiado en darse cuenta de la depreciación progresiva de la moneda y por igual, comenzaron a exigir más dinero por las mercancías que vendían.

---

<sup>62</sup> Universidad de Cambridge. Ibidem., Vol. III, Cap. VIII, 1967, pp. 733-768  
Pirenne, Henri. Ibid., Cap. IV, 1986, pp. 80-88  
Le Goff, Jacques. Ibidem., 2a. parte, 1971, pp. 183-192  
Cipolla, M. Carlo. Op. Cit. 2a. parte, 1981, pp. 196-219  
Hodget, A.J. Gerald. Ibidem., 1974, pp. 101-118  
Pounds, N.J.G. Ibid., Cap. III, 1984, pp. 128-144  
Doehaerd, Renné. Ibid., Cap. IV, 1974, pp. 212-237  
Foissier, Robert. Ibid., Vol. II, Cap. VII, 1988, pp.296-307

## ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

El dinero se acuñó y circuló en la gran mayoría de los países europeos de la Edad Media, pero en cada uno de ellos se fue devaluando seriamente. Durante el proceso de crecimiento en este período, surgió una economía de mercado en las áreas más desarrolladas, los campesinos vendían sus excedentes agrícolas, para posteriormente con el dinero obtenido, adquirir artículos de consumo, así como para liberarse de las obligaciones con sus superiores. La economía que los regía era netamente dineraria pero como no disponía de una cantidad suficiente de moneda, el comercio tuvo que realizarse por medio del trueque, ocasionando así la reducción del volumen total de intercambio. Posteriormente, se comenzaron a utilizar los instrumentos de crédito, como las letras de cambio, empleándose con gran frecuencia y permitiendo de ese modo incrementar el volumen del comercio, sin necesidad de aumentar considerablemente el dinero en circulación.

La acuñación de monedas, en un principio prerrogativa real, pasó a manos de los grandes señores feudales, provocó la pérdida de toda consistencia entre las acuñaciones de un mismo valor nominal. Si la moneda se devaluaba seriamente, también se reducía el volumen total de las transacciones, por la resistencia de la gente a aceptarla.

Así durante el siglo XII, la incapacidad del gobierno para mantener un control eficaz sobre los fabricantes de moneda no autorizados y la escasez del metal, ayudaron a la depresión monetaria, que a su vez, trajo consigo la inflación de los precios y la institución de una moneda de mayor valor. La primera en

adaptarse fue el grosso, groschen o cruzado que apareció en Italia, en las ciudades comerciales. Muy pronto le siguieron otras monedas de plata de alto valor emitidas por otras ciudades italianas. Medio siglo después el grosso empezó a acuñarse en Francia y poco después en los Países Bajos, sin embargo, la medida nunca tuvo el efecto esperado de parar la tendencia a la devaluación de la moneda. Por ello, el cruzado perdió peso y ley, mientras que la moneda de plata, a la que había venido a substituir, quedó reducida a piezas pequeñas que apenas contenían un metal de base, incluso el nomisma bizantino se devaluó y entró en franca decadencia después que los cruzados ocuparon Constantinopla en el año de 1204. Al mismo tiempo, la necesidad de disponer de una moneda estable y de alto valor se agudizaba.

A medida que el comercio se incrementaba y tomaba fuerza, requirió de un medio de intercambio adecuado, tanto cualitativa como cuantitativamente. Así comenzó a llevarse a cabo la reanimación económica sin contar con una moneda sana y respetada. Desde el siglo XII los reyes franceses fueron recuperando gradualmente el monopolio de la emisión de monedas de plata en las cecas reales de París y de Tours logrando que el denier parisino, fuera mayor que el tournois y sirviera de base a un sistema diferenciado de monedas y de contabilidad. La función de la acuñación era triple: en primera instancia, buscaba proporcionar una medida a los valores y un medio para comprar las diversas mercancías; en segunda instancia, servir de vehículo de intercambio y, en tercera instancia, ser un instrumento de acumulación de

riquezas. Por tales razones la acuñación debía ser lo suficientemente abundante para satisfacer las necesidades del comercio, disponible en denominaciones bajas para cubrir las necesidades comerciales de un mercado rural estable. De esta manera, la Europa Occidental en poco tiempo estaba acuñando su propia moneda de oro. Las reservas de oro con que ellos contaban eran suficientemente grandes, además de que contaban con el suministro suplementario de oro africano, que garantizaba al máximo la acuñación de las monedas. Por su parte las monedas de baja denominación se acuñaban con la plata extraída de las minas en las montañas de Hanz, sobre Goslar, que habían sido explotadas desde principios del siglo XI.

Posteriormente Génova, en donde se acostumbraba a utilizar el nomisma y el dinar de oro del mundo mediterráneo, empezó a acuñar el Genoviano de oro. En segundo lugar le siguieron a esta moneda el florín de Florencia y el ducado de oro Veneciano. Muy pronto empezó a dejarse sentir fuera de Italia la necesidad de disponer también de una moneda de oro. No fue casualidad que ello ocurriera en las ciudades italianas ya que, desde el siglo XIII habían empezado a destacar en el comercio continental, logrando mantenerse hasta el siglo XIV.

Antes que concluyera el siglo XIII, en Francia se inició la acuñación de monedas de oro de mayor y mejor calidad, que se convirtieron en las antecesoras del estable Ecu, o Corona.



### 3.4 TRANSPORTE <sup>63</sup>

#### RUTAS TERRESTRES <sup>64</sup>

En las rutas terrestres, las mercancías eran transportadas por caballos o bueyes en pequeños grupos. Los servicios de transporte de un feudo a otro se realizaban por medio del acarreo, cargando el producto en el lomo de una acémila o a veces a espaldas de un ser humano. Para las mercancías voluminosas que se tenían que transportar a grandes distancias, se utilizaban carros.

El tráfico local y voluminoso consistía principalmente en mercancías como piedra, ladrillo, madera o carbón de leña que eran transportados por medio del bronnette, carro de dos ruedas, o en el car o cargette, carro de cuatro ruedas, que tenía una capacidad de carga doble o triple que la del bronnette. Sin embargo el transporte en los carros campesinos dependía de las estaciones del año, razón por la cual no podían cubrir las necesidades del comercio durante todo el año.

---

<sup>63</sup> Pirenne, Henri. *Ibid.*, Cap. IV, 1986, pp. 37-42  
Le Goff, Jacques. *Mercaderes y Banqueros de la Edad Media*, Cap. I, 1970, pp. 11-46  
Hodgett, A.J. Gerald. *Ibid.*, 1974, pp. 119-126  
Pounds, N.J.G. *Ibid.*, Cap. VIII, 1984, pp. 448-455  
Doehaerd, Renné. *Ibid.*, Cap. III, 1974, pp. 177-194

<sup>64</sup> Pirenne, Henri. *Ibid.*, Cap. II, 1986, pp. 39-41  
Le Goff, Jacques. *Op. Cit.*, Cap. I, 1970, pp. 11-22  
Hodgett A.J. Gerald. *Ibid.*, 1974, pp. 119-126  
Pounds, N.J.G. *Ibid.*, Cap. VIII, 1984, pp. 448-455  
Doehaerd, Renné. *Ibid.*, Cap. III, 1974, pp. 177-194

El tráfico regular entre las principales líneas de comunicación estaba en manos de los porteadores, que eran hombres especializados en el negocio del transporte. El mercader durante su viaje se encontraba con muchos obstáculos, como el atravesar por montañas y caminos muy rudimentarios. En algunos casos utilizaban las vías romanas, que habían sido modificadas para convertirse en las principales rutas medievales, en contraste las rutas no romanas estaban pésimas por eran senderos que no se podían utilizar en tiempos lluviosos. Esto dio como resultado un flujo muy pobre de carros y de comerciantes, que no favorecía en gran medida al renacimiento comercial.

Posteriormente el comercio comenzó a generalizarse aún más, cuando los caminos principales comenzaron a ser nivelados y arconados artificialmente, pero sin llegar la remodelación hasta los trayectos próximos a las ciudades, en donde se encontraban frecuentemente empedrados y en pleno campo apenas cimentaban los caminos. Esta situación en buena medida se debió a que en la mayoría de los países europeos, la legislación era muy débil y rudimentaria en cuanto a la inspección de camino. Hay que suponer que esta ley no siempre se aplicó rígidamente; y en ciertos períodos la divergencia entre lo legislado y la práctica habrá sido grande. Posteriormente las ciudades importantes comenzaron a empedrar sus caminos, a establecer impuestos especiales con el objeto de cubrir los gastos de estas obras. Los caminos a través de páramos y zonas pantanosas solían estar reforzados por calzadas y firmes especiales, cuya conservación y recuperación era muy

costosa. En Francia y los Países Bajos, los firmes y el drenaje de los caminos eran superiores a los de un simple sendero, debido a que existían leyes y costumbres que hacían responsables a los terratenientes y a sus herederos, de mantener las viales communis en buen estado de conservación.

Pero no todas las obras en los caminos fueron financiadas por iniciativa del Estado, ya que también contribuyeron los terratenientes y los benefactores particulares, con donativos que fueron dedicados a la construcción y reparación de las rutas del principal sistema de comunicaciones europeo. Por su parte la empresa privada y sus donativos tuvieron en primer término, la finalidad de construir puentes y calzadas; aún así, sólo consiguieron evitar el deterioro de los puentes, de los muros y de los diques, sin llegar a establecer un control eficaz sobre los caminos.

Los señores de la ciudades, empezaron a cobrar por cruzar un puente, un vado o por el simple tránsito a través de su tierras, en tiempo de extremo parcelamiento territorial y político. A partir del siglo XIII los señores feudales, los monasterios y los habitantes de los burgos comenzaron a construir puentes que facilitaban y aumentaban el tráfico, de lo que obtenían beneficios directos e indirectos muy apreciables.

Pero a veces dichas construcciones se realizaron a expensas de los usuarios y de los propios mercaderes. A finales de la Edad Media esos gastos, se alternaron por medio de una política de trabajos públicos, en el marco de la organización de los estados

centralizados y mediante rescate sistemático de peajes.

Por lo tanto, las fatigas y los riesgos del robo o la confiscación de los cargamentos del mercader eran gastos ineludibles, que hacían que el transporte terrestre resultara muy oneroso. El costo del transporte no representaba más del 20 al 25% del precio inicial para las mercancías pesadas, voluminosas o de un valor menor como los granos, vinos y sal ascendían hasta un 100 y un 150% o más todavía de su valor.

#### VIAS FLUVIALES <sup>65</sup>

El mercader medieval prefería las rutas navegables, como los ríos, que le permitían en gran escala el transporte de madera por flotación y de las demás mercancías mediante barcas. El transporte marítimo se convirtió en el principal medio del comercio internacional porque el tráfico terrestre era muy costoso; y los peajes a pagar eran sumamente altos; mientras que los peajes que se pagaban en el transporte fluvial eran más bajos.

El transporte de mercancías era barato a pesar del pequeño

---

<sup>65</sup> Pirenne, Henri. *Ibid.*, Cap. IV, 1986, pp.41-43  
Le Goff, Jacques. *Ibidem.*, Cap. I, 1970, pp. 22-47  
Hodget, A.J. Gerald. *Ibid.*, 1974, pp. 119-126  
Pounds, N.J.G. *Ibid.*, Cap. VIII, 1984, pp.448-455  
Doehaerd, Renné. *Ibid.*, Cap. III, 1974, pp. 177-194

tamaño de los barcos y de los rudimentarios métodos de navegación. Los barcos mercantes medievales navegaban por la costa y se guiaban por medio de la sonda, porque consideraban que internarse en alta mar era muy peligroso. Por eso, cada vez que les era posible abandonaban el mar y seguían navegando por los canales o los ríos. Además porque con las mercancías pesadas, el tráfico sólo era posible allí donde existían canales ó ríos navegables, como era el caso del carbón mineral, al que llamaban "Carbón marino" por llegar por vía fluvial del sur.

El transporte marítimo implicaba varios problemas fundamentales, como el riesgo del naufragio y la pérdida de las mercancías. Así como, el de la piratería, que se llegó a efectuar a gran escala, en primer término por propios marinos particulares que lo alternaban con el comercio. Por otra parte la escasa capacidad de las naves, como la de los Koggen Hanseáticos que transportaban la lana inglesa y el vino francés o alemán por el mar del Norte y el Báltico. En última instancia la escasa velocidad que lograban desarrollar las pesadas y chatas embarcaciones que utilizaban los comerciantes de la época.

Pero a medida que la revolución comercial y el crecimiento económico se incrementaron también, las necesidades marítimas aumentaron. Motivo por el cual, a partir del siglo XIII se comenzaron a difundir inventos como el timón de codaste, la vela latina, la brújula y los progresos de la cartografía que permitieron eliminar los problemas que coartaban la actividad comercial, favoreciendo la rapidez de las comunicaciones marítimas.

Así al finalizar la Edad Media, se habían mejorado los métodos de navegación y la capacidad de las embarcaciones. Se comenzó a dar preferencia a las embarcaciones del tipo carabela, que en los siglos anteriores, habían desaparecido de las principales rutas comerciales del Mar del Norte. La carraca española o genovesa, era una embarcación más veloz pero no de mayor tonelaje, por lo que llegó mucho más lejos del este y del norte, hasta los puertos de Flandés y el sur de Inglaterra.

Una vez al año llegaban a Southampton y a Brujas las grandes galeras venecianas, los barcos típicos de transporte de lana inglesa, los del vino y las flotas hanseáticas y holandesas del mar del Norte y del Báltico; eran los botequines y los lanchones que llegaban a desplazar hasta 100 ó 200 toneladas, que a veces se llegaron a acercar a las 400 y 500 toneladas. Como resultado de estos perfeccionamientos y por haber mejorado las condiciones de navegación, los marinos de la última época de la Edad Media se aventuraron a navegar por alta mar con mayor frecuencia.

En el occidente es dudoso que los ríos hayan alcanzado tanta importancia, pero en algunas partes sirvieron de enlaces esenciales en el comercio transcontinental. El Sena fue una gran arteria comercial del Norte de Francia y uno de sus grandes conductos utilizados por las empresas navales de comerciantes de la ribiera de París y de Rowen. El papel que desempeñó el Somme y el Oise en el tráfico de cereales fue fundamental; posteriormente los grandes ríos de Europa, el Rhin, el Main, el Weser, y el Elba, (en Alemania) el Loira, El Rodano y el Garona en Francia, sirvieron

para el tráfico a grandes distancias, que dieron como resultado que las rutas comerciales se pudieran efectuar de manera más directa. Para esas empresas se comenzaron a utilizar barcos de mayor tonelaje. La principal ventaja obtenida de las grandes rutas directas fue la reducción de los fletes y el costo de los mismos.

La reapertura comercial del Mediterráneo propició la evolución de las transacciones comerciales de Europa, pero principalmente favoreció en el surgimiento de rutas y centros de intercambio mercantil que influyeron al desarrollo de la civilización europea al sentar las bases del capitalismo y las instituciones modernas.

## CAPITULO IV

### LA EVOLUCION URBANA Y COMERCIAL DE FRANCIA

#### DURANTE LA EDAD MEDIA

En este capítulo se presenta la evolución urbana y comercial de Francia durante la Edad Media. Desde el surgimiento del sistema feudal y su estructura política para posteriormente tratar los adelantos tecnológicos aplicados a la agricultura durante el feudalismo. Así como el surgimiento de las ciudades mercantiles, los burgos, la transformación social y de la actividad mercantil de la civilización francesa de los siglos IX-XII.

#### 4.1 FEUDALISMO

Las formaciones sociales concretas de la Europa medieval siempre fueron sistemas complejos como el de los esclavos y el de los campesinos libres que lograron sobrevivir durante toda la Edad Media y se mezclaron con la "nobleza", la "caballería", el "honor" y el "homenaje" que poco a poco fueron formando un conjunto de nuevas relaciones sociales, de usos y de actividades mentales, que caracterizaron al feudalismo que surgió en Francia a partir del siglo IX.

Francia se convirtió en la patria central del feudalismo europeo debido a que el norte se ajustó más estrechamente al



arquetípico sistema feudal como ninguna otra región del continente.

El colapso del Imperio carolingio comprendido durante el siglo IX, fue precedido por una oleada de guerras internas y de invasiones nórdicas. En medio de la anarquía y la inseguridad por las constantes amenazas de las rapiñas vikingas y musulmanas tuvo lugar una gran fragmentación y centralización del poder nobiliario, que se concentró progresivamente a lo largo de todo el país en fortalezas y castillos selectos.

En esa época inhóspita, el poder feudal se apegó a la tierra con una fuerza singular. Las severas jurisdicciones señoriales que recaían sobre una masa rural, la cual había perdido todos los tribunales populares y había quedado reducida prácticamente en servidumbre; prevalecieron prácticamente por doquier.

Aunque en el sur, la antigüedad perduró al quedar menos feudalizado, con una proporción mayor de tierras nobles poseídas directamente con una población campesina independiente y no como feudos. El carácter más orgánico del feudalismo en el norte, le aseguró la iniciativa económica y política durante toda la Edad Media.

A finales del siglo X y principios del siglo XI, el modelo general francés formaba una jerarquía feudal notablemente extensa construida con múltiples vínculos feudales.

El complemento de este sistema vertical era una marcada división territorial. A finales del siglo X habían más de cincuenta divisiones políticas en el país. De las cuales, seis

grandes potenciados ejercían un poder autónomo y provisional: los duques o condes de Flandes, Normandía, Francia, Borgoña, Aquitania y Toulouse. El ducado de Francia fue el que finalmente sentó las bases para el surgimiento de una nueva monarquía francesa inicialmente confiada a una débil región de Laon, París.

Por su parte, la casa real capeta consolidó lentamente su base y afianzó progresivamente los derechos de soberanía sobre los grandes ducados, apoyada en la fuerza y agresión militar; la ayuda clerical y las alianzas matrimoniales. Los primeros arquitectos más sobresalientes de su poder fueron Luis VI y Sigerio, que pacificaron y unificaron el propio ducado de Francia. El auge de la monarquía capeta en los siglos XII y XIII fue acompañada por un notable progreso económico, con extensas roturaciones de tierra tanto en el dominio real como en el de los vasallos ducales y condales, así mismo, con la aparición de florecientes comunas urbanas particularmente en el lejano norte.

El reinado de Felipe Augusto, a comienzos del siglo XIII fue decisivo para el establecimiento del poder monárquico como un verdadero reino sobre los ducados: Normandía, Anjou, Maine, Turena y Antois fueron anexados al dominio real, que triplicó su extensión.

La inteligente adhesión de las ciudades del norte reforzó todavía más el poder militar de los capetos, sus soldados y sus transportes fueron los que aseguraron la decisiva victoria francesa sobre las fuerzas anglo flamencas en Bourines en el año 1212, momento crucial en las luchas políticas internacionales de la

época. Luis VII sucesor de Felipe Augusto, tomó triunfalmente la mayor parte del Languedoc y extendió así el dominio capeto hasta el Mediterráneo. Para administrar las tierras directamente bajo el control real se creó un funcionariado relativamente amplio y leal de baillios y senescales. <sup>66</sup> La peligrosa conversión de las regiones recién adquiridas controladas por príncipes capetos de menor grado, eran tan sólo otro signo de las dificultades inherentes a esta tarea, porque mientras subsistiera el poder independiente de los señores de las provincias no era posible la administración real del territorio francés.

Produjo una lenta centralización del control real que se caracterizó por la inestabilidad administrativa y de autoridad

---

<sup>66</sup> Le Goff, Jacques. La Baja Edad Media, Cap. III, 1991, pp. 48-76  
Hodgett, A.J. Gerald. Historia Social y Económica de la Europa Medieval, Cap. III, 1974, pp. 36-47  
Pounds, N.J.G. Historia Económica de la Europa Medieval, Cap. III, 1984, pp. 111-114  
Romero, José Luis. La Edad Media, Cap. II, 1979, pp. 64-68  
Bloch, Marc. La Sociedad Feudal, Cap. I, Libro III, 1979, pp. 187-195  
Seignobos, Charles. Historia Comparada de los Pueblos Europa, Cap. VI, 1940, pp. 92-111  
Heer, Jacques. Historia de la Edad Media, Cap. VI, 1ra. parte, 1984, pp. 83-102  
Compistol, Regla Juan. Historia de la Edad Media, Cap. I, 1960, pp. 153-175  
Braudel, Fernand. La Identidad de Francia, Vol. I. Cap. II, 2a parte, 1993, pp. 153-170  
Duby, Georges. Hombres y Estructuras de la Edad Media, Cap. I, 1981, pp. 18-27  
Duby, Georges. Historia de la Civilización Francesa, Cap. II, 1981, pp. 38-62  
Universidad de Cambridge. Organización y Política Económica en la Edad Media. Vol. III, Cap. VI, 1967, pp. 361-374

durante los reinados de Luis XI y de Felipe el Hermoso, <sup>67</sup> hasta las prolongadas guerras civiles de los próximos tres siglos, la guerra de los Cien Años y la guerra de la religión; durante las cuales el armazón de la unidad feudal francesa fue repetida y peligrosamente rasgada sin que nunca llegara a dividirse definitivamente.

#### LOS CASTILLOS Y EL PODER <sup>68</sup>

En el siglo XI cuando comenzó a estar estable el feudalismo el castillo era rudimentario y frágil, constituido por una torre rectangular y sólida, de dos pisos, el inferior era un depósito de provisiones; el superior servía de estancia y de lugar de retiro donde se organizaba eventualmente la defensa, en él se abría la puerta, que por medio de una ligera escala móvil comunicaba con el

---

<sup>67</sup> Voyenne, Bernard. Historia de la Idea de Europa, 1970, pp. 35-45  
Musset, Lucien. Las invasiones el segundo asalto contra la Europa Cristiana, Cap. V, Libro I, 1968, pp. 106-121  
Heers, Jacques. Op. Cit., Cap. VI, 1ra. parte, 1984 pp. 83-102  
Braudel, Fernand. La identidad de Francia, Vol. II, Cap. II, 2da. parte, 1993, pp. 68-114  
Duby, Georges. Op. Cit., Cap. IV, 1981, pp. 112-144  
Pirenne, Henri. Historia de Europa, Libro II, Cap. II, 1985, pp. 50-74

<sup>68</sup> Le Goff, Jacques. Op. Cit., Cap. IV, 1991, pp. 103-106  
Pounds, N.J.G. Ibidem., Cap. II, 1984, pp. 58-79  
Compositol, Regla Juan. Op. Cit., Cap. I, 2da. parte, 1960, pp. 153-175  
Braudel, Fernand. La identidad de Francia, Vol. III, Cap. I, 4ta. parte, 1993, pp. 195-238  
Universidad de Cambridge. Op. Cit., Vol. III, Cap. VI, 1967, pp. 374-406

suelo.

Sin embargo, su permanencia y lo mejor de su fuerza estaba en la posición que ocupaba efectivamente la torre, que se erguía sobre un lugar elevado, difícilmente accesible por estar rodeada de fosos profundos y por un talud coronado por una empalizada que rodeaba a cierta distancia el centro defensivo, capaz de detener al agresor y de proteger un amplio espacio cerrado donde que podían encontrar refugio las poblaciones de los alrededores en caso de alerta.

Por eso, el castillo, era la imagen misma de la seguridad colectiva, así como el símbolo y la sede del poder de mando militar para todos los pueblos circundantes. Esas fortalezas no eran muy numerosas y no todos los nobles eran castellanos en el siglo XI.

Su ubicación era muy variable según los lugares, eran más comunes a lo largo de las grandes vías de paso y en las lindes donde se enfrentaban los dominios regionales, por el contrario eran muy escasos en los lugares de bosques espesos.

Además la mayoría de esas fortificaciones eran construcciones antiguas, levantadas en los tiempos carolingios, durante las invasiones escandinavas, húngaras y sarracenas, bajo el control de la autoridad soberana dentro del marco del reino o del condado, por tanto, la mayoría de los castillos fueron primero y siguieron siéndolo durante largo tiempo, los edificios del rey, ocupados por sus representantes. Por esta razón cuando en los años próximos al año mil, se cortaron los últimos vínculos que en los diferentes escalones, unían entre sí a los de tentadores del castillo, cuando todo poder se turnó privado y personal, fue el castillo, convertido

en posesión hereditaria de sus guardianes, al que se vincularon los últimos recuerdos de la idea de soberanía y fue alrededor del castillo donde se formaron los nuevos conceptos de autoridad. <sup>69</sup>

En el siglo XI, un sólo jefe mandaba en varias fortalezas, en las que residía de cuando en cuando; en el intervalo de sus estancias confiaba la posesión a guardianes y subalternos fieles; pero la mayoría de las veces el castillo era la sede de un dominio aislado, independiente de todo control exterior. Esto originó que la zona meridional e inclusive en el norte de Francia, se dispersara el poder de mando entre los diversos puntos de apoyo militar que constituían el aspecto esencial del feudalismo.

Los castillos pertenecían en todas partes al hombre más rico del país, dueño de la mayoría de los grandes bosques circundantes y de las vastas superficies de tierra desmontada. Pero más que su riqueza, su verdadero valor era su posición en la fortaleza, en la que vivía rodeado de sus domésticos armados, los "sargentos", sus vecinos. <sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> Le Goff, Jacques. Op. Cit., Cap. IV, 1991, pp. 77-79  
Pounds, N.J.G. Ibid., Cap. II, 1984, pp. 58-79  
Bloch, Mar. Ibid., Cap. II, Libro III, 1979, pp. 196-201  
Seignobos, Charles. Op. Cit., Cap. VI, 1940, pp. 92-111  
Compositol, Regla Juan. Ibidem., Cap. I, 1960, pp. 153-175  
Braudel, Fernand. Ibidem., Cap. I, 4ta. parte, 1993, pp. 195-238  
Duby, Georges. Ibidem., Cap. II, 1981, pp. 28-52  
Universidad de Cambridge. Ibidem., Vol. III, Cap. VI, 1967, pp. 374-406

<sup>70</sup> Le Goff, Jacques. Ibidem., Cap. IV, 1991, p.p. 77-79  
Seignobos, Charles. Op. Cit., Cap. VI, 1940, p.p. 92 - 111  
Compistol, Regla Juan. Ibid., Cap. I, 2a. parte 1960, p.p. 153 - 175  
Secco, Ellauri Oscar. Ibid., Cap. III, 1965, p.p. 333 -338

Duby dice que "el castellano era el amo por excelencia, el único, además del conde y del obispo, que en las actas oficiales recibe el tratamiento de "señor", si su poder es de igual índole que el rey, del que de hecho precede; el deber y el derecho de mantener en la región paz y la justicia. Misión de defensa contra los enemigos del exterior en caso de peligro, el castellano da la alerta y lanzando, como se decía, el "grito del castillo " moviliza en torno a él los combatientes que quedan, sometidos entonces a una estricta disciplina; y fue esta función, primordial en un tiempo en el que todos vivían temiendo la llegada repentina de bandidos y saqueadores, lo que le dió, en el siglo X, tanto prestigio a sus ancestros, les permitió incrustarse en la fortaleza y apoyados por la población vecina, liberarse, poco a poco de toda tutela."<sup>71</sup>

Por igual cumplían una misión de justicia, como los antiguos reyes, el castellano era el pacificador, el que aplicaba las discordias, castigaba los crímenes más graves, como los que rompían la paz, mancillaban a la comunidad, así como el asesinato premeditado, el rapto y el adulterio, además reunía a su alrededor las asambleas, a la que se traían las querellas y se encargaba de que ejecutaran sus decisiones, para prevenir los desórdenes, publicaba reglamentos y obligaba a observarlos. Aunque de aspecto

---

<sup>71</sup> Duby, Georges. op. cit., p. 41

real, esa autoridad es ya bien personal del señor, la había recibido por herencia y hace con ella lo que quiere.

Para él, el "ban" (distrito) es una fuente de ganancias la oportunidad de imponer multas de sacarles "regalos" a los que no protege, no se podía apelar contra él por eso se veía tentado a exigir cada vez más, no obstante, esta omnipotencia virtual tenía límite, "la costumbre", el conjunto de usos antiguos, guardados en la memoria colectiva; era un derecho fluido porque no estaba fijado por la escritura, que se conocía interrogando a los más viejos del pueblo, pero que sin embargo se imponía a todos como una legislación intangible.

Emanado de la torre de madera y de su cercado, este poder generador de privilegios, irradiaba a su alrededor sobre un territorio que se llamaba "ban" porque el señor tenía derecho de constreñir, ya sea "salvamento", porque estaba colocado bajo protección. Duby sustenta que el "ban" "era un territorio restringido- un hombre podía recorrer a pie, en una jornada, la distancia que separaba al castillo de sus confines habitados más remotos y regresar, cuyas fronteras, primero indecisas y móviles, poco a poco limitadas por las pretensiones opuestas de los castellanos vecinos, se fueron precisando y fijando."<sup>72</sup>

Así en la sociedad francesa del siglo X todos los hombres que residían en los castillos, estaban sometidos al poder del señor. Con el castillo, se estableció en los años siguientes al año mil la nueva clasificación social.

---

<sup>72</sup> Georges, Duby. Op. Cit., p. 42



En la sociedad la distinción jurídica más clara era que ya no existía la antigua servidumbre. Durante el siglo X subsistió una condición social en extremo baja, la de criado doméstico, compartida por numerosas personas que carecían prácticamente de derechos, de familia y de voluntad personal. También subsistieron, durante algún tiempo todavía, algunas tradiciones jurídico romanas, como la del uso en las cartas de la palabra servus, que parecía indicar una sujeción y degradación que carecía ya de realidad.

Y si bien el término "siervo" siguió siendo empleado, desde entonces designó una condición que no tenía mucho que ver con la del esclavo y que se expresaba mejor llamándose "hombre" de alguien. Así se amplió, se reforzó y se convirtió en lo sucesivo en uno de los ejes principales de la clasificación social, pero corresponde a una concepción totalmente distinta de las relaciones humanas, en particular, a la de la idea de que el lazo que liga a un hombre con otro, determina un cambio de servicios mutuos y que

---

<sup>73</sup> Le Goff, Jacques. *Ibid.*, Cap. III, 1991, pp. 48-76  
 Hodgett, A.T. *Ibid.*, Cap. XIV, 1974, pp. 181-200  
 Pounds, N.J.G. *Ibid.*, Cap. IV, 1974 pp. 145-185  
 Southern, R. W. La formación de la Edad Media. Cap. II, 1953, pp. 103-124  
 Bloch, Marc. *Ibid.*, Cap. II, Libro I, 1979, pp. 63-79  
 Compositol, Regla Juan. *Ibid.*, Cap. I, 3ra. parte, 1960, pp. 263-273  
 Secco, Ellauri Oscar. *Ibid.*, Cap. III, 1965, pp. 339-376  
 Braudel, Fernand. *Ibid.*, Vol. III, Cap. I, 1993, pp. 9-19  
 Duby, Georges. *Ibid.*, Cap. VIII, 1981, pp. 162-183  
 Duby, Georges. *Ibid.*, Cap. I, 1981, pp. 11-37  
 Universidad de Cambridge. La vida agraria en la Edad Media, Vol. I, Cap. VII, 1948, pp. 351-364

el más humilde de los dependientes tiene el derecho de esperar la ayuda del patrono al que sirve.

#### CABALLERIA <sup>74</sup>

Cuando la línea de demarcación entre las clases se elevó a un nivel más elevado del cuerpo social, comenzó a establecerse un nuevo criterio en función de la capacidad militar. Portar armas era uno de los privilegios de la libertad a la antigua usanza, que llevó a muchos pobres, que no tenían interés en abandonar sus parcelas en la buena estación para acompañar las expediciones reales, a aceptar una dependencia personal, como prenda de la exención al comportamiento político de la Edad Media. El franco era ante todo un guerrero y los hombres libres, cuyo primer deber público era el servicio de la guerra, no tomaban en ninguna parte conciencia más clara de la comunidad del pueblo que en el ejército reunido al comienzo de la campaña. A comienzos del siglo XI, toda la carga y el prestigio de la función militar era privilegio de los combatientes de caballo; ya que sólo ellos eran verdaderos soldados. De tal modo, en la medida en que se tiene la idea de que combatir es la actividad específica del hombre libre, la libertad completa se restringe a una pequeña élite militar: Elite de la

---

<sup>74</sup> Le Goff, Jacques. Ibid., Cap. III, 1991, pp. 52-57  
Duby, Georges. Ibid., Cap. XI, 1981, pp. 209-228  
Duby, Georges. Ibid., Cap. II, 1981, pp. 39-62  
White, Lynn. Tecnología medieval y cambio social, Cap. I, 1973, pp.17-54

riqueza ya que para ser caballero, había de ser rico. Por este motivo los combatientes de la alta Edad Media estaban obligados a equiparse así mismos sin ninguna ayuda del poder real.

Por consiguiente, la función militar se convirtió en el privilegio de quienes, por herencia, poseían una vasta propiedad y el dinero necesario para mejorar el equipo.

La morada de los caballeros estaba construida en el territorio de la castellanía, al igual que los campesinos, quedaban sujetos a la autoridad del amo de la fortaleza. Sin embargo, la autoridad del jefe se ejercía de manera particular sobre ellos ya que por ser soldados; al igual que él, los trataba como colaboradores. En cambio, todo el peso del poder señorial se cargaba sobre los que no estaban armados, los villanos.

Para ellos, entrar en dependencia personal "pertener" a otro hombre, significaba obedecer todas sus órdenes, caer en una sujeción estrecha y hereditaria, de la que ya no les era posible librarse. Esta obligación condujo a la población rural a reunirse para su defensa, en la parroquia de la aldea o en una comunidad más pequeña. Alrededor de la Iglesia se formó la colectividad de la aldea para hacer resistencia a las exigencias de los señores.

El establecimiento de estos señoríos feudales enfatizó las diferencias de la sociedad, al levantar al señor por encima de los otros y aislar a la pequeña élite de los caballeros sobre la masa de los campesinos.

## 4.2 CAMPESINOS

En la sociedad francesa del siglo X todos los hombres que residían en los castillos, estaban sometidos al poder del señor, Sin embargo este poder no pesaba, igualmente sobre todos.

La civilización francesa del siglo X era totalmente campesina. Desde que las invasiones cesaron los campesinos comenzaron a abundar, ante una naturaleza netamente rústica y apenas domesticada que dominaba enteramente su existencia.

Duby menciona que "un equipo miserable no los defiende del frío y de la noche. Viven al aire libre, pues las habitaciones son construcciones de adobe sin hogar de chimenea, sin ventanas, en las que se mete uno para dormir y el ritmo de la vida se vincula al de las estaciones. El invierno es un largo sueño: los días son cortos no saben como iluminarse, y para ahorrar las reservas insuficientes de alimentos, hombres y bestias se adormecen a la mitad de invierno se prende la gran fogata alegre de Navidad, el sacrificio del puerco y los hartazgos de embutidos; la primavera llega como una liberación y la alegría de mayo, breve respiro en los trabajos agrícolas. Luego viene el verano febril en el que se secan a fuerza de trabajos y de fatigas. Tal existencia en la que el tiempo, duración de valor, variable no se mide, es por demás animal en su misión a los ciclos cósmicos".<sup>75</sup>

Estos hombres conformaban un número reducido, que estaba

---

<sup>75</sup> Duby, Georges. Historia de la Civilización Francesa, México, F.C.E., 1981, p. 13

desigualmente repartido en el campo. En los terrenos habitados, la densidad de población era elevada. Grandes extensiones sin cultivar rodean a cada grupo de chozas e inmensas zonas, bosques o pantanos, carentes de toda habitación, las separan a unas de otras.

Las relaciones entre los grupos humanos son muy difíciles de establecer; de hecho, casi no existen órganos eficaces de relación. Los campesinos conocían la rueda y utilizaban un sistema de atelaje muy superior al que se había utilizado en la antigüedad, pero que por falta de animales de tiro, de relevos los acarreos fuera de sus tierras resultaban aventuras excepcionales. Se circulaban en barca por los ríos, o a pie, acompañados de bestias de carga, en grandes distancias. Así también, los viajeros eran muy raros y el forastero era un sospechoso al que se le podía despojar impunemente de su carga y pertenencias.<sup>76</sup>

Aislados unos de otros, los campesinos franceses del año mil eran gente famélica.

Duby señala que "en esqueletos exhumados de los cementerios merovingios se descubren las huellas de una subalimentación crónica: dentición desgastada de herbívoros, raquitismo, preponderancia aplastante de seres muertos en su juventud. El estado biológico mejoró un poco probablemente, a partir del siglo

---

<sup>76</sup> Le Goff, Jacques. Ibid., Cap. III, 1991, pp. 48-51  
Braudel Fernand. Ibidem., 4ta. parte, Cap. II, 1993, pp. 239-281  
Duby, Georges. Ibid., Cap. III, 1981, pp. 71-79  
Universidad de Cambridge. El comercio y la industria en la Edad Media, Vol. II, Cap. IV, 1967, pp. 157-245  
Pirenne, Henri. Op. Cit., Libro VIII, Cap. I, 1985, pp. 277-305

VII. Sin embargo, la duración de la vida por término medio parece ser muy baja, en razón sobre todo de una elevadísima mortalidad infantil. La penuria de subsistencias es permanente y periódicamente, la escasez se agrava: durante un año, durante dos, hay una gran hambre, esa catástrofe cuyos episodios pintorescos y horribles describen con fruición, y no sin exageración, los cronistas que nos hablan de comedores de tierras y de vendedores de carne humana".<sup>77</sup>

A pesar de la enorme extensión de tierras baldías buenas para el cultivo, la comida era escasa debido a que las herramientas que utilizaban eran muy rudimentarias y poco eficaces. Además de que no había metales, pues el hierro era muy raro y estaba reservado para las armas, aún cuando mayoría de las herramientas eran de maderas, los arados ligeros, azadas de puntas endurecidas al fuego, que sólo pueden usarse en suelos muy blandos, que remueven imperfectamente lo que origina que el espacio cultivado sea tan limitado y que los campesinos no fueran agricultores a medias, por que extraían buena parte de sus escasos recursos de la naturaleza virgen. <sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> DUBY, Georges. Op. Cit. p. 13-14

<sup>78</sup> Le Goff, Jacques. Ibid. Cap. III, 1991, pp. 48-54  
Hodgett, A.J. Ibid., Cap. XIV, 1974, pp. 184-200  
Pounds, N.J.G. Ibid., Cap. IV, 1974, pp. 145-185  
Southern, R.W. Op. Cit., Cap. II, 1953, pp. 103-124  
Compositol, Regla Juan. Ibid., Cap. I, 2da. parte, 1960, pp. 153-175  
Braudel, Fernand. Ibid., 3ra. parte, Cap. I, 1993, pp. 9-19  
Duby, Georges. Ibid., Cap. VII, 1981, pp. 148-162  
Duby, Georges. Ibid., Cap. I, 1981, pp. 11-21  
Universidad de Cambridge. Op. Cit. Vol. I, Cap. VII, 1948, pp. 337-350

El bosque de aspectos diversos, en el que la selva poderosa se degradaba en sotos, en matorrales, en malezas a las que a veces se les prendía fuego, cada diez o veinte años para arrancar a las cenizas una a dos pequeñas cosechas.<sup>79</sup> Eran muchos los que vivían tan sólo de él, ermitaños, pastores, leñadores pero a todos ellos les proporcionaba, en primer lugar la madera, material primordial del que estaban hechas las cosas, los cercados, las escudillas y todos los instrumentos cotidianos; de la misma forma ofrecía múltiples productos de recolección, como la miel, la cera, las bayas, los vegetales que uno entierra o que no quema para abonarlos, así como, todos los animales de caza, el pasto para los rebaños, pero su función principal era la de suministrar las reses, caballos, ovejas y cabras que proporcionaban lana y queso y esos puercos negros, semisalvajes, cuya carne, ahumada o salada comían a lo largo de año.

En ese contexto, los hombres se obstinaban en producir su sustento. En las aldeas se congregaban las chozas de la gente, las bestias de establo y las cosechas. En los terrenos mejor orientados rodeados por cercos fijos, se plantan cepas de vid, porque beber vino era una costumbre de los ricos, y se esforzaban

---

<sup>79</sup> Le Goff, Jacques. *Ibid.*, Cap. I, 1991, pp. 11-28  
Hodgett, A.J. *Ibid.*, Cap. XV, 1974, pp. 200-214  
Pounds, N.J.G. *Ibid.*, Cap. III, 1974, pp. 114-119  
Heers, Jacques. *Ibid.*, Cap. VIII, 1984, pp. 121-12  
Braudel, Fernand. *Ibid.*, Cap. III, 1993, pp. 153-180  
Duby, Georges. *Ibid.*, Cap. VII, 1981, pp. 148-162  
Duby, Georges. *Ibid.*, Cap. I, 1981, pp.11-21  
Universidad de Cambridge. *Ibidem.*, Vol. I, Cap. VII, 1948, pp. 337-350

por todos los medios en producir ese noble brebaje. En los terrenos húmedos a lo largo de los arroyos, se cosechaban el alimento invernal de los caballos y las reses, a los que no criaban por su carne, sino por el trabajo que proporcionaban. La mayor parte de las tierras roturadas se consagraban a los cereales que constituían la base de la alimentación humana. El sistema agrícola llevaba consigo una parte de nomadismo; siembras intinerantes sobre quemas practicadas en los bordes de los terrenos sin cultivar, rotación de los cultivos conforme a un ritmo carente de regularidad pero que llevaba consigo largos períodos estériles ya que, la tierra insuficientemente removida y mal abandonada exige reposos prolongados y sin embargo, en las partes sembradas, los rendimientos son de una desoladora escasez: en un año normal el campesino apenas lograba recuperar el triple de lo que sembraba. Esta agricultura primitiva consume también mucha mano de obra.

Por la falta de herramienta la cosecha se realizaba con una yunta, con azada o con los propios brazos de los campesinos, por lo tanto las cosechas que se lograban obtener eran muy pequeñas, y el índice de mortandad era elevado debido a la mala alimentación y vulnerabilidad de la población francesa.



En el segundo tercio del siglo XI, más rápido en algunas partes y más lento en otras pues los países franceses no evolucionaban todos al mismo tiempo, se comenzó un período de progreso acelerado, cuya fase más desarrollada, se sitúa entre 1080 y 1120, y que consistió en consolidar un estilo de vida mejor que la de sus antecesores, seguros de ellos mismos, fecundidad que se logró inscribir durante el siglo XII en los marcos todavía imperfectos de la sociedad feudal y los enriqueció de manera prodigiosa.

Esa expansión fue sostenida por una tendencia económica favorable de gran amplitud, que había comenzado a gestarse en Occidente antes del año 1000, desde el final de las últimas invasiones, para proseguir desde entonces sin interrupción, cuyos efectos benéficos se manifestaron a plena luz después de 1050, con el rápido incremento de las riquezas, pero en primer lugar, en ese mundo campesino, se reflejó en la prosperidad de los campos.

De esta manera durante los siglos XI y XII se sitúa el momento de plena intensidad de un gran movimiento de renovación de las técnicas agrarias.

---

<sup>80</sup> Le Goff, Jacques. *Ibid*, Cap. VII, 1991, pp. 176-180  
Hodgett, A.J. *Ibid*, Cap. XV, 1974, pp. 200-214  
Pounds, N.J.G. *Ibid*, Cap. III, 1974, pp. 114-119  
Heers, Jacques. *Ibid*, Cap. VIII, 1984, pp. 121-132  
Braudel, Fernand. *Ibid*, Cap. III, 1993, pp. 127-153  
Duby, Georges. *Ibid*, Cap. VII, 1981, pp. 148-162  
Duby, Georges. *Ibid*, Cap. III, 1981, pp. 63-70  
Universidad de Cambridge. *Ibid*, Vol. I, Cap. VII, 1948, pp. 337-350

A mediados del siglo XII, el equipo del villano era indiscutiblemente más complejo y eficaz que aquel de que se valían sus antepasados de año 1000. En primer lugar, los molinos, se hicieron muchos más numerosos, los señores más humildes hicieron construir acequias y esclosas en las corrientes de agua, de los pueblos en tanto que se constituían represas y protones en los grandes ríos para sustentar, a veces concentradas por decenas en un mismo punto las ruedas hidráulicas. De tal manera las muelas para harina se pusieron al alcance de todas las familias campesinas. En algunas regiones, los señores obligaron a los rústicos a utilizarlos, pero por doquier se adquirió el hábito de abandonar el mortero y la muela de mano lo que produjo una notable liberación de mano de obra y también una revolución alimenticia, pues el pan sustituyó a las papillas de cereales y el mijo retrocedió entonces ante los trigos panificables. Así se había abierto el camino para otros perfeccionamientos y se anunciaba ya la aparición de los martinets para el trabajo de los metales, de todas las mecánicas industriales que, desde fines del siglo XIII en las regiones más evolucionadas, introdujeron en el medio rural, por iniciativa de los comerciantes y de los empresarios de las ciudades, múltiples tareas nuevas, con lo que añadieron durante siglos, al trabajo ancestral de la tierra, el complemento artesano.

Al mismo tiempo de los grandes avances agrícolas, los utensilios se perfeccionaron. En 1150 en los campos, el hierro ya no era tan raro, y con él se difundieron armas mucho más eficaces para vencer a la naturaleza como la gran hacha de talar y sobre

todo el arado de vertedera. Este instrumento pesado y poco manejable tirado por cuatro, seis u ocho bueyes a los que había que herrar y uncir mejor con el yugo frontal, tenía por lo menos la inmensa ventaja de poder penetrar en las tierras del señor, pero que en lo sucesivo se encontró presente también en la aldea, en la que los campesinos se asociaban para emplearlo y así lentamente conquistar todos los suelos profundos con el hierro, el herrero, el ferre y el fabre doméstico del señor apareció en todos los pueblos.

Por último, el sistema agrícola, gracias a una mejor rotación de los cultivos superó al de antaño. Un ciclo regular de tres años que practicaba en un mismo terreno una siembra de trigo de invierno, candeal o centeno, una siembra de cereales de primavera, avena, o cebada y después el reposo del barbecho sustituyó progresivamente a los usos primitivos del cultivo intermitente de quema y a las rotaciones desordenadas. El conjunto de las tierras francesas, partió de las llanuras de la cuenca de París y de Lorena y avanzó hacia el sur tan lejos como lo permitieron las condiciones atmosféricas. El nuevo sistema, que no le dejaba a la tierra más que un año de libertad por cada tres, determinó un aumento de la producción de cereales; trajo consigo también el desarrollo del cultivo de la avena y en virtud de esto, sin duda, un mejoramiento en la cría de caballos. La sustitución progresiva en los campos del noroeste, del buey de labor por el caballo de tiro, más rápido, es otro aspecto de la renovación completa del trabajo de los campos.

El primer efecto del aumento de los rendimientos agrícolas fue que la familia rural contó con la seguridad de una alimentación más abundante y sobre todo menos irregular. De tal manera era menos vulnerable a las enfermedades, era más sólida y por lo tanto, más numerosa. Por tanto, había más brazos en la aldea y el señor terrateniente comenzó a hacerse menos exigente, puesto que sus recursos en especie aumentaron también y mucho más que los de los campesinos. Dueño de los molinos que había hecho construir y mediante los cuales se quedaba, a poco costo, con una parte de la cosecha en granos del lugar, dueño del diezmo parroquial, impuestos proporcionales a la cosecha y que, por consiguiente, hacían que fuese el primer beneficiado, sin más trabajo que una atenta vigilancia, del mayor rendimiento de las tierras campesinas, el señor vió como se llenaban, por sí solos, sus graneros. Menos preocupado por las ganancias suplementarias que por evitar los cuidados, redujo por lo tanto la explotación de su propiedad. DUBY establece que "no hasta el punto de convertirse en un puro rentista del suelo: las moradas señoriales, inclusive las del rey y las de los más poderosos barones tenían todavía y tuvieron hasta fines de la Edad Media, un anexo agrícola, con sus bayeros y sus labradores y en sus propiedades viñedos, prados, tierras de labor. Pero este dominio era menos amplio, y como además estaba bien provisto de nuevas herramientas, exigía mucho menos trabajo, un equipo de servidores bastaba para explotarlo y no tenía necesidad del refuerzo de una mano de obra auxiliar más que de, cuando en cuando, en los momentos de apuro, todo lo más unos pocos días al

año. De tal manera desaparecieron numerosas corvéas que antes del año 1000, habían asociado estrechamente a los arrendatarios al cultivo de la tierra señorial" <sup>41</sup>

Sujetas casi exclusivamente a prestaciones en especie y luego cada vez más en metálico, las tenencias se convirtieron de tal manera en explotaciones autónomas. El gran dominio dejó de ser aquella apretada comunidad de trabajo que reunía casi cotidianamente, en las tierras del señor feudal, para un trabajo colectivo, a los pobres que trabajaban las tenencias de las lindes. Así se transformaron los lazos humanos que unían a los aldeanos con el señor feudal, porque ahora el villano del siglo XII tenía el sentimiento de llevar el arado para sembrar y cosechar para sí mismo, y de llevar periódicamente a la casa señorial granos, vinos y carne. En el mundo rural, la diferencia social más clara se establecía ahora entre los criados y los explotadores propietarios de las tierras, porque era entre los criados, los que provistos de una yunta, a fuerza de brazos, volteaban la tierra con la azada, para satisfacer las necesidades del amo del "ban".

Otra consecuencia del perfeccionamiento de las técnicas rurales y las herramientas fue la ampliación de la superficie cultivada y proporcionó medios más eficaces para abatir árboles, arrancar los tocones, y sobre todo, para trabajar los suelos gruesos que hasta entonces se habían descuidado, no por falta de fertilidad, sino porque era imposible trabajarlos. A esta ampliación de las lindes los señores colaboraron a veces,

---

<sup>41</sup> Georges, Duby. Op. Cit., p. 66

imponiendo la disciplina colectiva para las tareas más difíciles, como las del avenamiento de los terrenos. Por igual abades y castellanos, dueños de los grandes espacios silvestres, comprendiendo el provecho que les reportaría poblarlos y dedicarlos al cultivo, dieron acogida a los pioneros voluntarios, que descendían de las aldeas sobrepobladas hacia las tierras vírgenes. A veces atraían a los nuevos colonos, promulgando una carta de población, que permitía a los recién llegados un trato de excepción como: una renta pequeña de la tierra, reducción del servicio militar y de las multas judiciales. Los guiaban hacia los sectores boscosos más propicios a la colonización, los organizaban en comunidades, les proporcionaban a sus derechos de caza, asignaban a cada hogar su lote y no tardaban en fundar la Iglesia para el cuidado de las almas.

Así fue como desde el año 1000 y durante el siglo XII este prodigioso esfuerzo, a base de esos innumerables golpes de hacha y de azada, dados por generaciones de pioneros, en todas esas zanjas de avenamiento, esos diques contra las aguas divagantes, todas esas quemas de matorral, todas esas plantaciones de viñedos dieron a los campos de Francia un nuevo rostro.

#### **4.3 CIUDADES**

A fines del siglo XI un gran ímpetu de urbanización cundió en los países franceses debido al auge de la circulación monetaria.

El gran latifundio se convirtió en un organismo mucho más

flexible, debido a la penetración de la economía monetaria, e hizo que las antiguas prestaciones de trabajo o de cosecha fueran sustituidas por pago en moneda, dando como resultado la transformación de lazos entre arrendatarios y los amos del suelo.

Además se desarrolló el asalariado agrícola y se establecieron relaciones estrechas entre el rico y los aldeanos. El rico por disponer de recursos regulares en numerario prefería enganchar servidores asalariados para tareas definidas que realizaban mejor. En cuanto al señor feudal cuyo centro era el castillo, se adaptó igualmente a la circulación más intensa de la moneda. Debido a que las gentes dedicadas al comercio necesitaban lugares de residencia. Duby establece que "en el siglo XII los mercaderes que andaban los caminos fijaron su residencia en una "ciudad"; "forasteros", "polvorientos" para quienes los veían pasar, dependían sin embargo de un señor: el de la aglomeración en la que residían en el intervalo de las expediciones comerciales y en cuya protección se apoyaban cuando tenían que regatear con los encargados de cobrar peajes. De tal manera, mediante el paso de los viajeros durante el verano y por la residencia de invierno de los profesionales del negocio se reanimó la función esencial de las ciudades" <sup>82</sup>

Las ciudades del siglo XII eran pequeñísimas, contaban con un centenar de habitantes, y principalmente eran albergues transitorios, para todos los comerciantes que no obtenían en persona de la tierra su alimento. Por ello en las proximidades de

---

<sup>82</sup> Georges, Duby. Op. Cit., p. 74

cada ciudad, de algunos castillos importantes y de los monasterios más célebres y frecuentados por los peregrinos se formó un barrio nuevo llamado Burgo. Porque el efecto más significativo de las transformaciones económicas fue el surgimiento de un nuevo grupo social, diferente a los hombres de las ciudades y de los campos, que era denominado "burgués" por habitar en el burgo. Los habitantes de los nuevos burgos, por razón misma de sus oficio y eran más libres, y estaban más independientes de la voluntad de los señores. El burgo era el único lugar en el que un hombre, gracias a su actividad, podía enriquecerse rápidamente, debido al deseo de ganancia, de lucro, de ahorro, que eran muy ajenas a los campesinos. Por eso ante el temor de ser castigado por haber pecado tanto contra la caridad, legaba al morir la mayor parte de su tesoro a la Iglesia de la ciudad, beneficiándola así al grado de que a mediados del siglo XII disponían de recursos financieros mucho más considerables que las comunidades religiosas rurales, que eran ricas solamente en tierras. Así, en el burgo las fortunas se deshacían con la misma rapidez con que se hacían y sólo después de 1150 algunos de los habitantes de las ciudades comenzaron a invertir un poco de sus ganancias personales en riquezas menos, móviles como la construcción de casas de piedra.

Para cuidar y garantizar de sus bienes materiales los burgueses se comenzaron a asociar a fin de organizar caravanas y para formar un frente unido contra los clientes y los proveedores del exterior. A menudo estas agrupaciones eran de aspecto religioso al reunirse en torno de un santo patrono y que se



manifestaban en plegarias colectivas, procesiones que se extendían a todo el conjunto de la población del burgo, fundada en un juramento colectivo de ayuda. Duby define como amistad un "verdadero conjuro, muy semejante por su espíritu a las asociaciones para la paz de Dios y destinado a mantener el orden entre los habitantes, a consolidar una seguridad impuesta en aquellos medios abiertos al mundo, penetrados por extranjeros, por desconocidos, y llenos de riquezas que era fácil robar"<sup>13</sup>

Esta reunión para la protección mutua se denominó "comuna" y se vió naturalmente obligada a pedir al señor del burgo, abad, obispado o conde, la abolición de algunas exigencias señoriales. En especial de aquellas que soportables en un lugar rural antes del desarrollo urbano, molestaban especialmente a los hombres de negocios con impuestos arbitrarios e imprevisibles peajes demasiado pesados que alejaban a los viandantes, procedimientos judiciales primitivos que mal se adaptaban a la actividad mercantil. Los tratos fueron pacíficos, porque los burgueses tenían mucho de ese dinero que tentaba al señor. Este último, a cambio de los cuantiosos donativos en dinero y de impuestos regulares y productivos, concedió las "franquicias", sin llegar a suprimirlo completamente, ya que, tan sólo lograron limitar su poder y sobre todo su carácter arbitrario. <sup>14</sup> Sin embargo, hubo resistencia en

---

<sup>13</sup> Duby, Georges. Op. Cit., p. 77

<sup>14</sup> Le Goff, Jacques. Ibid., Cap. VII, 1991, pp. 180-190  
Pounds, N.J.G. Ibid., Cap. III, 1974, pp. 125-128  
Compositol, Regla Juan. Ibid., Cap. I, 3ra. parte, 1960, pp. 263-273  
Braudel, Fernand. Ibid., Vol. III, Cap. V, 1993, pp. 365-422

algunas villas, cuando los señores eclesiásticos menos libres del ban, del cual sólo se consideraban gestores pues el señor verdadero era el santo patrono de su Iglesia y menos necesitados de dinero, puesto que las comunidades religiosas que se beneficiaban de las limosnas burguesas se ocupaban también del comercio.

Las franquicias eran un movimiento irresistible, por eso, a mediados del siglo XII en algunas ciudades del norte de Loira la justicia era impartida por el alcalde y los regidores, que representaban a la comunidad burguesa. Duby afirma que "en el sur, los consulados eran pequeñas asociaciones aristocráticas autónomas y en todos los burgos de alguna importancia de las provincias francesas, se respiraba una mayor libertad dentro de ese cerco que los burgueses, aquí y allá se cotizaban para empezar a construir.

Era el comienzo de aquella diferenciación política entre las ciudades y los campos que habría de ser tan duradera en la antigua Francia. Y sin embargo, desde ese momento, algunas comunidades aldeanas habían obtenido igualmente franquicias, consignadas en una carta y muy semejantes a las de las ciudades. La iniciativa, en ese caso, la había tomado el señor que deseaba atraer inmigrantes a sus tierras, pero era también efecto directo del

---

Duby, Georges. Ibid., Cap. III, 1981, pp. 71-79  
Universidad de Cambridge. Ibid., Vol. III, Cap. VI, 1967, pp. 407-437  
Universidad de Cambridge. Op. Cit., Vol. II, Cap. IV, 1967, pp. 157-245

desarrollo económico".<sup>15</sup>

Sin embargo, aún cuando los vínculos sociales habían cambiado, el nivel de vida de la gran mayoría de los hombres no se había elevado notablemente. Las prácticas piadosas, la creencia en la eficacia redentora de la limosna, hacían que buena parte de las riquezas recién creadas por campesinos y burgueses se ofreciesen a Dios y a los santos, es decir a sus servidores, clérigos y monjes. <sup>16</sup>

Además, ajustándose al ritmo del progreso agrícola y comercial, el sistema señorial de las contribuciones se perfeccionó. Y todo el dinero que iba a parar a sus manos lo habían entregado de buen grado a sus señores, los aldeanos a cambio de la supresión de los corvées de brazos, de una reducción de las entregas de vino; en tanto que los burgueses, alegremente, admitían que el señor de la ciudad, en compensación de la nueva libertad que les habían otorgado, efectuarse en sus reservas de numerario cantidades más amplias y más frecuentes.

De esta manera todas las corrientes monetarias desembocaban finalmente en los caballeros y altos eclesiásticos.

---

<sup>15</sup> Duby, Georges. Op. Cit., pp. 78-79

<sup>16</sup> Le Goff, Jacques. Ibid., Cap. X, 1991, pp. 230-245  
Le Goff, Jacques. Mercaderes y banqueros de la Edad Media, Cap. III, 1970, pp. 76-109  
Southern, R.W. Ibidem., Cap. III, 1953, pp. 165-180  
Bloch, Marc. Ibid., Cap. VI, Libro I, 1979, pp. 80-93  
Seignobos, Charles. Ibid., Cap. IX, 1940, pp. 146-156  
Heers, Jacques. Ibid., Cap. VIII, 1940, pp. 103-120  
Compositol, Regla Juan. Ibid., Cap. V, 1ra. parte, 1960, pp. 85-95  
Duby, Georges. Ibid., Cap. III, 1981, pp. 79-100

#### 4.4. COMERCIO

Durante el siglo XII, con el florecimiento agrícola los caballeros y campesinos comenzaron a satisfacer, con menos esfuerzo, sus necesidades alimenticias. Al grado de acumular un excedente con el que se inició el despertar del trueque, que favoreció para el florecimiento de un comercio local que sentó las bases para la transformación y progreso material de la civilización francesa. Así cuando la holgura monetaria permitía a caballeros y campesinos satisfacer su gusto por el adorno, por el aderezo y por todos los objetos extranjeros.<sup>87</sup>

Porque únicamente circulaban grandes distancias los géneros de gran valor, como las especies y las telas suntuosas que dieron como resultado que la clientela fuera mayor, con gustos más variados, medios más amplios y por consiguiente el movimiento fue más vivo. Movimiento que se intensificó aún más gracias a la reconquista militar de las islas del Tirreno y de Sicilia por los cristianos a los que hizo menos azorosa la circulación de los cristianos entre las cuencas del Mediterráneo, y permitió que la Europa Occidental

---

<sup>87</sup> Le Goff, Jacques. *Ibid.*, Cap. VII, 1991, p.p. 180-190  
Hodgett, A.J. *Ibid.*, Cap. VII, 1974, pp. 85-100  
Pounds, N.J.G. *Ibid.*, Cap. III, 1974, pp. 116-119  
Southern, R.W. *Ibid.*, Cap. I, 1953, pp. 41-49  
Heers, Jacques. *Ibid.*, Cap. IX, 1984, pp. 133-144  
Braudel, Fernand. *Ibid.*, Vol. III, Cap. IV, 1993, pp. 324-364  
Duby, Georges. *Ibid.*, Cap. III, 1981, pp. 71-78  
Universidad de Cambridge. *Ibid.*, Vol. III, Cap. VI, 1967, pp. 407-437  
Universidad de Cambridge. *Ibid.*, Vol. II, Cap. IV, 1967, pp. 157-245

comenzara lentamente a salir del aislamiento y del estancamiento; a través de los países franceses en los que se comenzó a establecerse, aunque en estado embrionario todavía, un sistema de circulación mercantil.

Duby argumenta que el comercio mercantil "tenía tres polos: el primero se organizó entre el Flandes marítimo, el valle de Oise y el bajo Sena; era a la vez un centro de fabricación de esos géneros de lana excelente y colores resplandecientes que encontraron compradores cada vez más numerosos entre los nobles y la parada de relero en la que se reunían mediante el cabatoje fluvial y marítimo, para ser exportados hacia las islas británicas por las riberas del Mar del Norte y del Báltico, la sal de la costa atlántica y los vinos del Sena y del Loira. Venía después Cataluña, umbral de la España infiel, donde los traficantes cristianos trocaban las armas y los esclavos por los valiosísimos productos de la artesanía mozárabe. El último punto de atracción era Italia, en la que los marinos, hasta hacía poco por Venecia a Amalfi, después también por Pisa y por Génova, traían los géneros del Oriente."<sup>88</sup> Estos tres focos, estaban vinculados a través de los campos de Francia por rutas fluviales y caminos de innumerables desviaciones, que recorrían, cada vez más las mercancías. Por este motivo durante el siglo XII apareció y se difundió un nuevo tipo social: el mercader profesional; aventurero que estaba siempre de viaje, ya que los negociantes de aquel tiempo no esperaban a sus clientes en

---

<sup>88</sup> Duby, Georges. Op. Cit., p. 72

una tienda; los visitaban en los castillos, en las iglesias de peregrinación y en algunas ocasiones en las grandes fiestas que atraían a los nobles. Los comerciantes profesionales eran la gran novedad, ya que, en otros tiempos el rico enviaba a sus servidores a que buscaran lejos los objetos exóticos.

De tal manera, gracias a la institución de nuevas relaciones entre el comprador y el proveedor, se movilizaron a lo largo del siglo XII, los tesoros de las iglesias y de las cámaras señoriales; dándose así la circulación más abundante de la moneda. La acuñación de monedas se realizaba con la plata de las copas, brazaletes y ornamentos de altar. Pero las monedas no eran el único instrumento de cambio ya que, también se utilizaba la pimienta en saco y la pepitas de oro. Sin embargo, como la moneda circulaba rápidamente se volvió más común, situación que a su vez, originó la decadencia de su valor y el alza de precio de los productos.

Los comerciantes llevaban sobre sus espaldas o sobre los lomos de las bestias de carga, los géneros que poseían. El comerciante francés era considerado como un peregrino, un "polvoriento", un "forastero" o un desconocido, por lo que fue objeto de desconfianza y de escándalo, ya que en contra de los preceptos de la caridad revendía a su prójimo lo que necesitaba, obteniendo ganancias sin esfuerzo visible, acción que los privaba del amor de Dios de acuerdo a la ideología de la época.

Por igual eran objeto de la codicia de los demás pues sus alforjas estaban llenas de objetos extraordinarios y de dinero como jamás le hubieran visto los hombres del campo. En consecuencia los

comerciantes tuvieron que velar por su seguridad y comenzaron a viajar en caravanas disciplinadas y armadas para garantizar una buena campaña comercial a los negociantes de una misma ciudad, y a ellos mismos. Pero esas organizaciones comunitarias no siempre fueron suficientes contra los peligros de aquella Francia que estaba todavía separada en potentados locales que ejercían sus derechos sobre los intrusos que carecían de residencia en el territorio de su jurisdicción.

Duby menciona que "agrupado en ocasiones de viaje y de defensa, los mercaderes de Langres, que cada verano acudían al gran centro de consumo que era entonces la abadía de Cluny, fueron despojados, a pesar de todo, de su cargamento, por un castellano local que no había podido resistir a la tentación. Ciertamente es que las prescripciones de la paz de Dios obligaban especialmente a no dañar a los mercaderes, pero la salvaguardia de las caravanas sólo quedó verdaderamente asegurada mediante una institución nueva, el "conducto" al penetrar en el territorio de la castellanía, los viajeros quedaban bajo la protección del señor hasta los límites de su jurisdicción; a cambio de esto, pagaban un impuesto especial, un seguro contra las expoliaciones; el "peaje".<sup>89</sup>

Por último, fue necesario garantizar el buen uso comercial de las ferias, pues permitían a los traficantes de una región entrar en contacto periódicamente con los comerciantes venidos de otras partes y así renovar sus existencias ofreciendo sus propias mercancías a aquellos extranjeros a cambio de géneros de

---

<sup>89</sup> Duby, Georges. Op. Cit., p. 74

procedencia más remota. Entre las numerosas ferias las más famosas eran las de los condes de Champaña, los de Flandes o los abades de Saint Denis, que habían sabido otorgar una protección eficaz a los mercaderes por lo que se convirtieron en los focos más animados de la renovación comercial.

Fue así que durante el siglo XII los campesinos estaban mejor alimentados, mejor defendidos contra la enfermedad y con menos esfuerzo podían criar a sus hijos hasta que alcanzaran la adolescencia. Tenían utensilios menos burdos, compraban a veces, en la ciudad, un poco de sal, calzado y hierro con que hacían las rejas de arado y las hachas, pero su albergue seguía igual de primitivo, sin mobiliario alguno, se vestían con pieles de animales de caza, con la lana de sus borregos. Y lo mismo puede decirse del burgués, ya que por rico que fuese en metales preciosos, seguía viviendo a la manera campesina. En definitiva, todas las nuevas ganancias iban a miembros de las dos élites: de la plegaria y del comercio. Por lo que se determinó para ellos solos, un mejoramiento de las condiciones de la existencia y una elevación de la cultura.



## CONCLUSIONES

Después de revisar los estudios realizados sobre la evolución urbana y comercial de la Europa medieval es indudable que contamos con valiosa información en lengua española que nos permite conocer ampliamente el proceso y el desarrollo de la Edad Media Europea.

Del contenido de cada uno de los capítulos precedentes podemos concluir lo siguiente:

En primer lugar, a partir de las incursiones de los reinos bárbaros (siglo III) y las invasiones musulmanas (siglos IX-X) en la Europa de la alta Edad Media, disminuyeron considerablemente los campos de cultivo, las rutas comerciales y las vías de comunicación entre las provincias y las ciudades romanas; causando pobreza, inseguridad e ignorancia entre sus habitantes. Factores que favorecieron al colapso de la vida urbana, comercial y monetaria, aniquilando las bases mismas del esclavismo que vió agotarse sus fuerzas productivas con la conquista de las costas orientales, meridionales y occidentales de los reinos bárbaros. Aunado a esto y al dominio del mar Mediterráneo (siglo VII) por los musulmanes se originó la suspensión de todo comercio por esta vía marítima.

En segundo lugar, las invasiones bárbaras (siglos III-IX) tuvieron como principal resultado la fragmentación del Imperio romano de Occidente en pequeñas unidades agrarias. Ante la incapacidad de los reyes germánicos para imponer su autoridad en los territorios de su reino, se vieron obligados a ceder grandes

extensiones de sus territorios a la nobleza para que ésta los protegiera, los gobernara y los administrara en su nombre. Este fenómeno dió origen al sistema feudal europeo que se caracterizó por la existencia de villas, constituidas por grupos sociales privilegiados como la nobleza, el clero y los señores feudales que contaban con el poder absoluto sobre sus tierras, los villanos y los campesinos. Por el desarrollo de una economía agrícola de autoconsumo no monetaria, el valor de uso privó en forma casi absoluta por la desaparición del valor de cambio y de la moneda. El pobre rendimiento agrícola causado por los rudimentarios instrumentos y técnicas de labranza, limitó al comercio a operaciones ocasionales entre las pequeñas y escasas concentraciones humanas.

En tercer lugar, en esa sociedad prevalentemente rural surgieron los progresos técnicos y de labranza que permitieron generar los excedentes necesarios para aumentar y mejorar la alimentación, que lograron acrecentar el índice de la población medieval y generar mano de obra para hacer posible el crecimiento artesanal y la actividad comercial de la Europa Occidental.

En cuarto lugar, el aumento demográfico impulsado por las profundas creencias religiosas y las crecientes necesidades económicas de la población occidental, permitieron formar ejércitos de creyentes dispuestos a arriesgar la vida por rescatar Jerusalén. La Iglesia con la reforma de Cluny originó y animó a sus fieles a realizar la empresa de las Cruzadas, que enfrentó a la cristiandad occidental contra el Islam. Aún cuando las cruzadas no alcanzaron

sus objetivos militares por las reconquistas musulmanas dieron como principal consecuencia el término de la dominación musulmana en el mar Mediterráneo, que limitaron el comercio entre Europa y el Oriente por largo tiempo.

En quinto lugar, la reapertura del Mediterráneo favoreció el desarrollo comercial, la introducción de nuevos cultivos, instrumentos y técnicas agrícolas, así como nuevos procedimientos para la fabricación de seda, vidrio, telas y tapices, que permitieron cubrir las demandas de la creciente población. Factores que sentaron las condiciones necesarias para el surgimiento de centros urbanos mercantiles, que favorecieron la transformación paulatina de la estructura social y política de la sociedad feudal, por un nuevo orden basado en el comercio y en el desarrollo de ciudades amuralladas, principalmente Génova y Venecia.

En sexto lugar, el auge de los centros urbanos propició la expansión de las actividades comerciales, el desarrollo de la industria artesanal, el intercambio de productos y la organización de mercados locales y regionales. Actividad que desarrolló el comercio internacional, debido a la demanda de mercancías de Oriente como las sedas, perfumes, especias, tapices y otros artículos de lujo. Al mismo tiempo que crecía la oferta de los nuevos productos, la economía monetaria se impuso gradualmente hasta lograr la acuñación y circulación de nuevas monedas. La efervescencia comercial propició el surgimiento de ferias regionales asociadas a la manufactura doméstica procedente de las

zonas rurales y el aprovisionamiento de mercancías exóticas de lugares lejanos.

En séptimo lugar, la revolución comercial se hizo posible básicamente por el progreso en las comunicaciones marítimas. Por las inovaciones fluviales, el comercio no se limitó exclusivamente a mercancías de lujo, sino que permitió la introducción de un mayor volumen de artículos de todo tipo. Estos factores impulsaron de manera decisiva el desarrollo de la Europa occidental.

En octavo lugar, el aumento demográfico y la efervecencia comercial de las ciudades favorecieron a que adheridos a ellas surgieran los burgos, en donde se desarrollaba principalmente la actividad financiera, desempeñada por los burqueses que hicieron del comercio su profesión. En los burgos dictaron ordenanzas y estatutos para garantizar la buena remuneración económica de sus ganancias y la prosperidad de sus negocios en la fabricación y venta de artículos. Frecuentemente se enfrentaron a la autoridad de los monarcas hasta lograr su apoyo para gobernar las ciudades y tener representantes ante ellos, situación que favoreció al equilibrio entre las fuerzas sociales más poderosas del siglo XIII de la Europa medieval: el rey , la Iglesia, la nobleza y la burguesía.

En noveno lugar, la Iglesia católica fue la única institución investida de poder y prestigio sacral y moral que sobrevivió al derrumbe del Imperio romano de Occidente. Recibió entre muchas influencias la reforma de Cluny, logró conservar su unidad y obtener un lugar privilegiado en donde los monjes, sobretodo los

cluniacenses, fueron los promotores de las nuevas tendencias religiosas durante el renacimiento comercial y urbano. Posición que les redituó un doble resultado. En primer lugar, se consolidó como la intermediaria entre Dios y el hombre e influyó de manera decisiva en la vida de la sociedad occidental. En segundo lugar, por su enorme prestigio se llenó de una grandes riquezas en tierras, limosnas y privilegios.

Finalmente, en términos generales se puede concluir que por la creciente población, la multiplicación de las ciudades, el auge de la producción industrial, la ampliación del comercio y la nueva religiosidad se dieron matices muy diferentes al estilo de vida europeo. La existencia del capital en continuo crecimiento no alteró el hecho de que la producción y la generación del excedente económico se realizaran dentro del marco de las relaciones sociales precapitalistas. La clase señorial establecida en sus feudos era sostenida por el trabajo de campesinos ligados a la tierra, que quedaban privados de su libertad.

En las ciudades la base esencial de la sociedad fue el régimen de pequeña producción, que era elaborada por los escasos propietarios de los instrumentos de trabajo, cuyo resultado fue el surgimiento del capital industrial y de la mercantilización de la fuerza de trabajo como respuesta a la necesidad de incrementar la producción. Es así, como en las regiones urbanas más desarrolladas de Europa occidental y de Francia en particular, se presentaron las primeras manifestaciones del capitalismo en Europa durante el desarrollo de la Edad Media.

## BIBLIOGRAFIA

- Anderson, Perry, Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo, México, Siglo XXI, 1974, 312 p.
- Bloch, Marc. La Sociedad Feudal, México, U.T.E.H.A., 1979, 356 p.
- Boussard, J. La Civilización Carolingia, Madrid, Guadarrama, 1968, 253 p.
- Braudel, Fernand. La Identidad de Francia I, España, Geidisa, 1993, 511 p.
- Braudel, Fernand. La Identidad de Francia III, España, Geidisa, 1993, 511 p.
- Campistol, Regla Juan. Historia de la Edad Media, Barcelona, Montaner y Simón, 1960, T. II, 507 p.
- Cipolla, M. Carlo. Historia Económica de la Europa Preindustrial, España, Alianza Universitaria, 19981, 337 p.
- Doehoerd, Reneé. Occidente durante la Alta Edad Media, economías y sociedades, Barcelona, Labor, 1974, 333 p.
- Duby, Georges. Economía Rural y Vida Campesina en el Occidente Medieval, Barcelona, Península, 1973, 546 p.
- Duby, Georges. Historia de la Civilización Francesa, México, F.C.E., 1981, 578 p.
- Duby, Georges. Hombres y Estructuras de la Edad Media, España, Siglo XXI, 1979, 290 p.
- Duby, George. Los Tres Ordenes o lo Imaginario del Feudalismo, Madrid, Santillana, 1992, 461 p.
- Fisher, H.A.L. Historia de Europa, Buenos Aires, Sudamericana, 1946, T. I , 599 p.
- Foissier, Robert. La Edad Media La Formación del Mundo Medieval 350-950, Vol. I, Barcelona, Crítica, 1988, 527 p.
- Foissier, Robert. La Edad Media El Despertar de la Europa 950-1250, Vol. II, Barcelona, Crítica, 1988, 527 p.
- Foissier, Robert. La Edad Media El Tiempo de la Crisis 1250-1520, Vol. III, Barcelona, Crítica, 1988, 504 p.

- Gregorovius, Ferdinand. Roma y Atenas en la Edad Media, México, F.C.E., 1982, 417 p.
- Heer, Fiedrich. El Mundo Medieval, Madrid, Guadarrama, 1963, 505 p.
- Hodgett, A. J., Gerarld. Historia Social y Económica de la Europa Medieval, Madrid, Alianza, 1974, 247p.
- Kahler, Erick. Historia Universal del Hombre, México, F.C.E., 1989, 608 p.
- Le Goff, Jacques. El Hombre Medieval, Madrid, Alianza, 1990, 388 p.
- Le Goff, Jacques. La Baja Edad Media22, México, Siglo XXI, 1971, 336 p.
- Le Goff, Jacques. La Bolsa y la Vida, España, Gesida, 1987, 152 p. (Colección Hombre y Sociedad, Historia, Antropología y Etnografía).
- Le Goff, Jacques. Mercaderes y Banqueros, Buenos Aires, Eudeba, 1970.
- Malet, Alberto. La Edad Media, México, Editora Nacional, 1969, 224 p.
- Musset, Lucien. Las Invasiones. El Segundo Asalto contra la Europa Cristiana. Siglos VII-XI, Barcelona, Labor, 1968, 259 p.
- Pirenne, Henri. Historia de Europa, México, F.C.E., 1985, 471 p.
- Pirenne, Henri. Historia Económica y Social de la Edad Media, México, F.C.E., 1986, 267 p. (Serie de Economía).
- Pirenne, Henri. Las Ciudades de la Edad Media, Madrid, Alianza Editorial, 1978, 167 p.
- Pounds, N. J. G. Historia Económica de la Europa Medieval, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1984, 616 p.
- Power, Eileen. Gente de la Edad Media, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971, 287 p.
- Romero, José. La Edad Media, México, F.C.E., 1979, 214 p.
- Schmidt, Max Georg. Historia del Comercio Mundial, Barcelona, Labor, 1927, 208p.
- Secco, Ellaurí Oscar. La Antigüedad y la Edad Media, Argentina, Kapelusz, 1965, 432 p.

- Seignobos, Charles. Historia Comparada de los Pueblos de Europa, Buenos Aires, Losada, 1947, 376 p.
- Universidad de Cambridge. El Comercio y la Industria en la Edad Media, T. II, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1967, 705 p.
- Universidad de Cambridge. La Vida Agraria en la Edad Media, T.I, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1948, 805 p.
- Universidad de Cambridge. Organización y Política Económica en la Edad Media, T.III, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1967, 846 p.
- Universidad de Oxford. El Legado de la Edad Media, Madrid, Pegaso, 1950, 727p.
- Valdeavellano, G. Luis de. Orígenes de la Burguesía en la España Medieval, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, 220 p.
- White , Lynn. Tecnología Medieval y Cambio Social, Buenos Aires, Paidós, 1973, 190 p.